

China y Camboya: Pekín y Siem Reap

A tu aire flexible en noches, 9 días

Descubre la Gran Muralla y los templos de Angkor

Escápate a Pekín y conoce de primera mano una de las ciudades más sorprendentes del planeta, en las que tradición y modernidad se muestran en todo su esplendor.

En Siem Reap, no puedes dejar de visitar los templos y ruinas de Angkor Wat.

¿Aún no tienes tu billete?



CHINA Y CAMBOYA: PEKÍN Y SIEM REAP, A TU AIRE FLEXIBLE EN NOCHES

Enamórate de dos de los grandes tesoros de Asia oriental

Imagínate por un momento adentrándote en los imponentes pabellones y jardines zen de la Ciudad Prohibida, visitando el lugar de oración de los emperadores Ming y Qing, contemplando cómo la Gran Muralla se pierde más allá del horizonte... Todos estos rincones mágicos te aguardan en Pekín, la fascinante capital de China.

Y como colofón a este viaje de leyenda, podrás recorrer los míticos templos de Angkor, la joya camboyana por antonomasia y el mayor complejo religioso del mundo.

Tú organizas tu tiempo como desees: nosotros nos encargamos de que el vuelo, el alojamiento y los traslados desde y hacia el aeropuerto estén a la altura de una experiencia que te cambiará la vida.

¡Que no te lo cuenten!

CHINA Y CAMBOYA: PEKÍN Y SEAM REAP

Día 1: España–Pekín

Vuelo desde tu ciudad de origen a Pekín o Beijing. Noche a bordo.

Día 2: Pekín

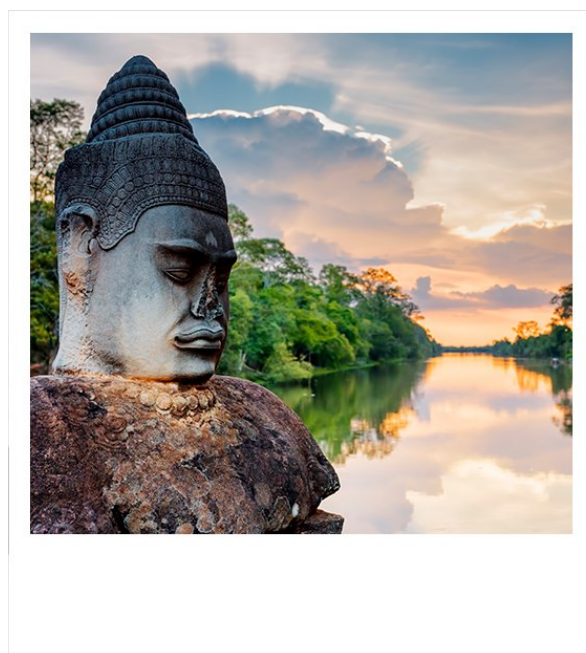
Llegada a Pekín, traslado al hotel y resto del día libre para empezar a disfrutar de la ciudad con total libertad. Alojamiento.

Día 3: Pekín

Disfruta de un día libre en la capital china. Alojamiento.

Día 4: Pekín

Jornada libre en Pekín en régimen de solo alojamiento.



Día 5: Pekín–Siem Reap

A la hora acordada, traslado al aeropuerto para volar a Siem Reap, en Camboya. Llegada y traslado desde el aeropuerto al hotel seleccionado en Siem Reap. Resto del día libre y alojamiento.

Día 6: Siem Reap

Jornada libre en Siem Reap para recorrer los templos de Angkor. Alojamiento.

Día 7: Siem Reap

Aprovecha este día libre para seguir explorando Angkor. Alojamiento.

Día 8: Siem Reap–España

A la hora acordada, traslado al aeropuerto. Vuelo con destino ciudad de origen. Noche a bordo.

Día 9: España

Llegada. Fin del viaje y de nuestros servicios.

China y Camboya: Pekín y Siem Reap, a tu aire flexible en noches

Duración: 9 Días

Visitando: Pekín, Siem Reap

Salidas: desde enero 2021 hasta diciembre 2021

Salidas desde: Barcelona, Madrid

Tipo de circuito

Arqueológicos

Precio Garantizado

Confirmación Inmediata

Noches Flexibles



VISITAR UN HUTONG DE PEKÍN EN RICKSHAW

¡Admira la arquitectura tradicional china!

No todo son rascacielos y grandes bloques de hormigón en Pekín. De hecho, **en algunas calles del centro histórico, aún es posible encontrar maravillas como la Ciudad Prohibida y otras interesantísimas muestras de la arquitectura y el urbanismo más tradicionales de China.** ¿Te apetecería conocerlas mientras paseas tranquilamente en rickshaw?

Esta actividad te permitirá descubrir de primera mano los llamados **siheyuan**, uno de los **elementos más característicos de la capital del país**. Estas construcciones consisten en *un recinto cuadrado con habitaciones que encierran un patio central, normalmente dotado de vegetación*. Los **siheyuan** se alzan sobre los no menos típicos **hutong**, **calles y callejones que conectan el interior del casco antiguo**. Muchos de ellos son tan angostos que ni tan siquiera permiten que los coches puedan circular, por lo que el uso del **rickshaw** es la mejor opción para recorrer estos pintorescos rincones de la antigua Pekin, cada vez más escasos.

El motivo de que los pekineses poco a poco fueran abandonando los **siheyuan** para instalarse en pisos es evidente, ya que estas viviendas carecían de agua corriente y de sanitarios.

¿Sabías que...?

...los primeros *hutong* datan del siglo XIII, momento en el que China estaba gobernada por la dinastía Yuan (1279-1368), originaria de Mongolia?

De hecho, esta palabra deriva del término mongol *huttog*, que significa 'bien'. Y eso es precisamente lo que brindaban estas recoletas callejuelas: una cierta calidad de vida para la población local. No obstante, pese a esta preocupación de los mandatarios de la época por sus súbditos y sus innegables esfuerzos por adaptarse a la cultura china -hasta el punto de bautizar su dinastía con un nombre en mandarín-, la clara predilección del emperador Kubilai Khan por los extranjeros en la Administración en detrimento de la población local acabaría erosionando su imagen. Poco después, en 1368, una dinastía autóctona, la Ming, acabaría expulsando a los mongoles del trono de China.



Detalles de la experiencia

Duración

variable.

Qué necesitas

simplemente, curiosidad por conocer la arquitectura tradicional china.

Recomendaciones

esta actividad es perfecta para aprovechar la tarde de tu primer día en Pekín. Asimismo, para evitar sorpresas o imprevistos, te aconsejamos que pactes el precio y la duración de la carrera en rickshaw antes de subirte en él.



RECORRER EL TEMPLO DEL CIELO EN PEKÍN

¡Disfruta del edificio religioso más importante de la capital china!

Uno de los grandes atractivos de la capital del país asiático es el templo del Cielo (*Tien Tian*), el principal edificio religioso de Pekín y un rincón de visita obligada para todos aquellos que aterrizan por vez primera en la antigua capital imperial. Por lo tanto, te animamos que aproveches la tarde del segundo día del viaje para conocer este santuario único, que desde 1998 forma parte de la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

La peculiar distribución arquitectónica del templo, erigido en 1420 y con una superficie de 273 hectáreas, remite a una antigua creencia china, que aboga por la representación de un cielo de forma semiesférica y de una tierra plana. Este enclave se convirtió en el oratorio por excelencia de los emperadores de la dinastía Ming (1368-1644) y Qing (1644-1911), enclave al que acudían para pedir cosechas abundantes a los antepasados.

Uno de los edificios que merece una especial atención es su espectacular altar circular. Levantado en 1530, fue construido con losas de mármol repartidas en nueve círculos concéntricos y sirvió para albergar sacrificios. Otros reclamos no menos interesantes son el Salón de la Abstinencia, en el que el emperador pasaba la noche previa a los rituales; el templo de las Rogativas por las Buenas Cosechas (*Qinian Dian*), un atractivo edificio circular azul que simboliza el cielo, y la Bóveda Imperial del Cielo, un pabellón en el que se guardaban los elementos ceremoniales. Esta construcción está circundada por el llamado Muro del Eco, un panel en el que se reproducen sorprendentes efectos sonoros.

¿Sabías que...?

...tradicionalmente, los chinos escogían el templo al que acudían a rezar en función de su apellido?

Lejos de tratarse de un hecho anecdótico, esta circunstancia ilustra a la perfección la enorme *influencia de los ancestros en las creencias populares del País del Dragón*. De hecho, aún se siguen celebrando festividades en las que se recuerda a los miembros de la familia ya fallecidos. Un buen ejemplo es **el festival de los Fantasma Hambrientos**, que coincide con el séptimo mes lunar del calendario chino. Durante este período, se cree que las puertas del cielo se abren, circunstancia que es aprovechada por los espíritus para regresar al mundo de los vivos. Asimismo, durante **el festival de Qinming o Día de los Difuntos**, que suele coincidir con el mes de abril, se honra la memoria de los ancestros.

La importancia de dirigir plegarias a los antepasados llega hasta el punto de que, en las áreas rurales, *las familias con una sola hija llegaban a pagar grandes cantidades de dinero al marido de la joven para que renunciara a su apellido y adoptara el de su esposa*, lo que garantizaba la continuidad del mismo y, por tanto, que las generaciones venideras continuaran rezando a los muertos de esa estirpe.



Detalles de la experiencia

Duración

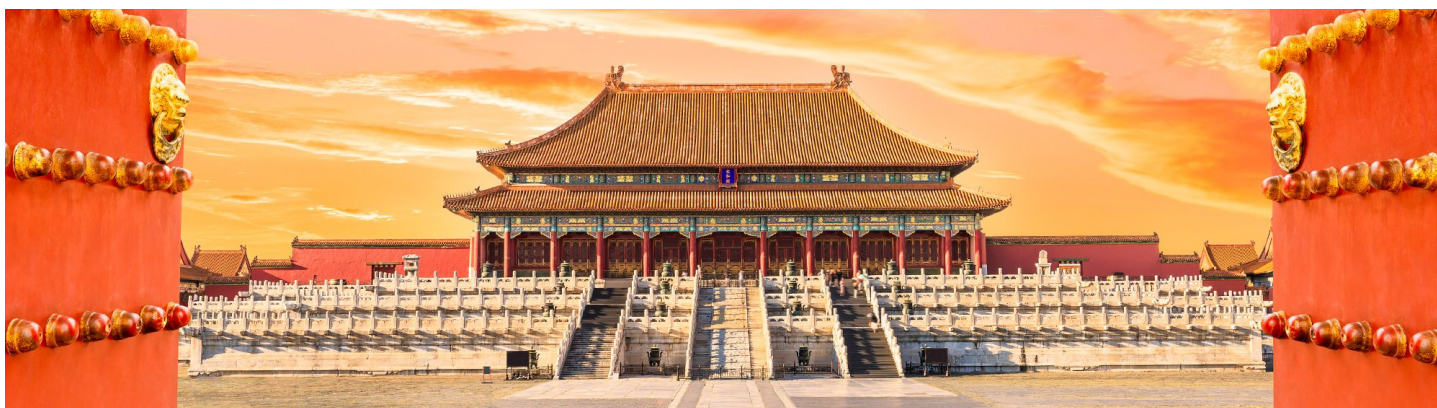
variable. De todos modos, si quieres explorar a conciencia el lugar, necesitarás entre una hora y media y dos horas.

Qué necesitas

curiosidad por conocer uno de los lugares más emblemáticos de la historia de China.

Recomendaciones

aunque el recinto abre sus puertas de las 06:00 h a las 22:00 h, los principales edificios sólo pueden visitarse de las 08:00 h a las 17:00 h.



ADMIRAR LA CIUDAD PROHIBIDA

Ríndete al lujo y ostentación del País del Centro

Entre los puntos indispensables de la capital china, destaca la inenarrable Ciudad Prohibida (Zijin Cheng). Este espectacular recinto de 0,72 km², añadida en 1987 a la lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, fue la sede de la corte en tiempos de las dinastías Ming y la Qing. La construcción se inició en 1404 por deseo del emperador Yongle, mandatario que se encuentra enterrado a pocos kilómetros de Pekín. Actualmente, la Ciudad Prohibida concentra unos 800 edificios con más de 9.000 dependencias, así como la mayor colección de estructuras de madera antiguas del mundo. Durante nuestro recorrido, no te pierda sus tres tronos imperiales —ante los que se siguen formando aglomeraciones— y sus señoriales jardines, salpicados de árboles con troncos en forma de i griega invertida (representando el carácter 人, rén, que significa ‘persona’).

Un poco de historia

Para dar con los orígenes de Pekín, habría que retroceder casi tres milenios. De hecho, durante el período de las Primaveras y los Otoños y los Reinos Combatientes (770 a.C.-221 a.C.), el reinado de Ji tenía su capital donde hoy se eleva la actual urbe. Durante las dinastías Qin (221 a.C.-206 a.C.), Han (206 a.C.-220 d.C.) y el período de los Tres Reinos (220-280), Beijing ocuparía la frontera norte del imperio.



Su importancia se acrecentó en 1272, cuando el emperador mongol Kubilai Khan decidió establecer allí su corte, aprovechando que esta localidad se hallaba en un cruce de estratégicas rutas de montaña. Una situación similar se repetiría en 1403, cuando el tercer emperador de la dinastía Ming (1368-1644), Yongle (1360-1424), decidió trasladar la capitalidad de Nanjing a Beijing (de hecho, este topónimo significa 'capital del norte'), proceso que finalizaría en 1421. Hasta 1911, año en el que fue depuesto el último emperador chino, Pu Yi, la ciudad albergó la corte imperial.

En la actualidad, una de las características más definitorias de esta enorme urbe es su estructura axial. A pesar de que en los últimos años Beijing ha vivido un importante boom constructivo impulsado por el extraordinario desarrollo del país y la cita olímpica del 2008 —bien patente en sus enormes rascacielos—, la arquitectura tradicional china sigue presente gracias a la excelente conservación de sus edificios históricos. Algo que, desgraciadamente, no ha sucedido con las murallas, demolidas en 1949 —fecha en la que Mao Zedong proclamó la República Popular— para favorecer el crecimiento urbanístico.

Detalles de la experiencia

Duración

Se aconseja destinar por lo menos 3 horas a la visita.

Qué necesitas

Ganas de zambullirte en el día a día de los antiguos mandatarios de China.

Recomendaciones

No dejes de visitar el vecino parque de Jingshan, desde cuyo punto más alto gozarás de unas vistas inmejorables sobre los tejados de la Ciudad Prohibida.



PASEAR POR LA GRAN MURALLA

Camina por la principal obra de ingeniería de la historia

Sin duda, el gran icono del gigante asiático es Gran Muralla (Chang Cheng). Incluida en la lista del Patrimonio de Humanidad de la UNESCO en 1987 y elegida como una de las Siete Nuevas Maravillas del Mundo en el 2007 por votación popular, es un verdadero prodigio de ingeniería defensiva y uno de los monumentos más admirados de Asia.

Iniciada en el siglo V a.C., se concluyó en el siglo XVI, en tiempos de la dinastía Ming. En su período de máximo esplendor, la muralla alcanzó los 20.000 km de longitud, que se extendían entre el desierto del Gobi y la península coreana. Actualmente, sólo se conservan 8.851,8 km. Su altura fluctúa entre los 6 y los 7 m, y tiene entre 4 y 5 m de amplitud. Para que puedas pasear por su trazado y sus torres de vigilancia sin problemas, opta por un calzado deportivo y cerrado (¡nada de tacones o chanclas!), y lleva contigo protección solar (sobre todo si viajas en verano) y una gorra. Como recompensa, nos espera un suculento almuerzo, incluido en el programa.

De vuelta a Pekín, no dejes de detenerte en las inmediaciones del Cubo del Agua — oficialmente,

Centro Nacional de Natación— y del estadio del Nido del Pájaro o Estadio Nacional, proyectado por los arquitectos de Jacques Herzog y Pierre de Meuron para albergar las pruebas atlética de los Juegos Olímpicos del 2008. Desde allí, podrás sacar unas fotos únicas.

Gastronomía china

Muy probablemente, los chinos fueron la primera civilización en incluir el pato en su dieta de manera sistemática.

Sin ir más lejos, se calcula que domesticaron esta preciada ave hace más de 4.000 años. A tal circunstancia contribuyó, según parece, el hecho de que las migraciones de los patos fueran superiores a las de otras especies similares, como por ejemplo las ocas. Asimismo, resultaban mucho más dóciles que estas últimas —lo que facilitaba enormemente su alimentación—, y se adaptaban mejor a las condiciones de vida en granjas, engordaban con mayor celeridad y ponían más huevos que las ocas.



Curiosamente, no ocurrió lo mismo en Europa, donde durante la época romana y la Edad Media el pato apenas sí se utilizaba en la cocina, y mucho menos en banquetes señalados o para agasajar a un invitado.

Por el contrario, China es en la actualidad la mayor consumidora de carne de pato del mundo. Una circunstancia que, no obstante, no es nada nuevo. De hecho, la historia de la receta más famosa de Pekín, el pato laqueado, se remonta a los tiempos de la dinastía Yuan (1279-1368),

período en el que vio la luz el libro *Recetas completas de platos y bebidas*, escrito en 1330 por el inspector de las cocinas imperiales Hu Sihui. No obstante, la popularidad de este plato continuó en la siguiente dinastía, la Ming: en el siglo XV, la receta se contaba entre las favoritas de la familia imperial.

Detalles de la experiencia

Duración

Los viajes organizados desde Pekín a Badaling (el tramo de la muralla más visitado) suelen tener una duración de una jornada completa, e incluyen también la visita a las tumbas Ming y Qing y el almuerzo en un restaurante de la zona.

Qué necesitas

Ropa transpirable y calzado cómodo y cerrado, apto para caminar (evita las chanclas, los tacones y similares), un botellín de agua, gorra, protector solar y móvil o cámara de fotos.

Recomendación

Nuestro consejo es que subas hasta la muralla en teleférico, ya que caminar por la misma ya resulta bastante cansado. Además, ganarás tiempo para disfrutar de este magnífico monumento.



SOBREVOLAR EN GLOBO O HELICÓPTERO LOS TEMPLOS DE ANGKOR

Presencia el amanecer o la puesta de sol con los vestigios del Imperio jemer a tus pies

Si admirar los majestuosos templos de Angkor ya constituye un espectáculo único en sí mismo: ¿te imaginas cómo sería la sensación de contemplar esta maravilla arqueológica sin parangón a vista de pájaro?

Te invitamos a que dejes de contempla este sueño como una oportunidad y que te animes a avistar desde el aire esta joya arquitectónica del Imperio jemer.

Aunque en Internet no abunda la información acerca de esta actividad (al menos, en castellano), tu guía te proporcionará toda la información que precisas para disfrutar de esta increíble aventura.

Si te decantas por el globo, independientemente de la opción que elijas —ya sea un trayecto convencional en globo aerostático o bien ascender y descender en un globo fijado al suelo—, el paraje selvático en el que se despliegan los templos de Angkor te dejará sin palabras. Ante tus ojos, desfilará un rosario de campos de cultivos y arrozales pintados de un verde intenso, además de una frondosa naturaleza selvática. Y como colofón, Angkor Wat, la perla de Camboya, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1992. ¿Qué más se puede pedir?

Y no te preocupes por los posibles mareos: el globo aerostático es un medio de transporte totalmente seguro y muy estable, por lo que puedes olvidarte de tomar medicación alguna antes de este periplo. Tan sólo tendrás que preocuparte de tener tu cámara de fotos o de vídeo siempre a mano.

No obstante, si prefieres el helicóptero, esta aventura dará comienzo en el aeropuerto de Siem Reap, donde el piloto te brindará toda la información que necesitas para disfrutar al máximo de esta experiencia, y te irá indicando durante el vuelo todos aquellos lugares que merecen un especial interés. Te aconsejamos que tengas cerca tu cámara cuando pases sobre Angkor Wat, cuya construcción fue impulsada por Suryavarman II, quien reinó entre 1113 y 1150. Pese a sus generosas dimensiones, el complejo te parecerá casi insignificante desde el cielo.

¿Sabías que...

...los primeros tripulantes de un globo aerostático fueron una oveja, un gallo y un pato, que regresaron a tierra sanos y salvos?

La increíble historia de este medio de transporte se inicia con la imagen de dos hermanos franceses, Joseph-Michel y Jacques-Étienne Montgolfier, sentados junto a una fogata. Al ver el humo que ascendía de la misma, empezaron a interesarse por este fenómeno y decidieron investigar al respecto. Gracias a sus experimentos, llegaron a la conclusión de que el aire caliente era más liviano que el aire frío, y no dudaron en intentar sacar partido de esta propiedad.

Así, en septiembre de 1782, los Montgolfier lanzaron su primer prototipo de globo, y poco después, el 4 de junio de 1783, llevaron a cabo una demostración pública con un globo de diez m de diámetro en un mercado francés, confeccionado con papel y tela.

No obstante, la prueba de fuego para los audaces hermanos tendría lugar en septiembre de aquel mismo año, cuando congregaron a 130.000 personas en los jardines de Versalles para admirar su globo. Entre los asistentes, no faltaron el rey Luis XVI, la reina María Antonieta y algunos cortesanos, que fueron testigos de cómo se elevaban en su interior los animales anteriormente citados. Así, las dos aves y la oveja protagonizaron una nueva versión, esta vez a pequeña escala, del arca de Noé.

Un mes después, Jean-François Pilâtre de Rozier se convertiría en el primer ser humano en volar en globo.



Detalles de la experiencia

Duración

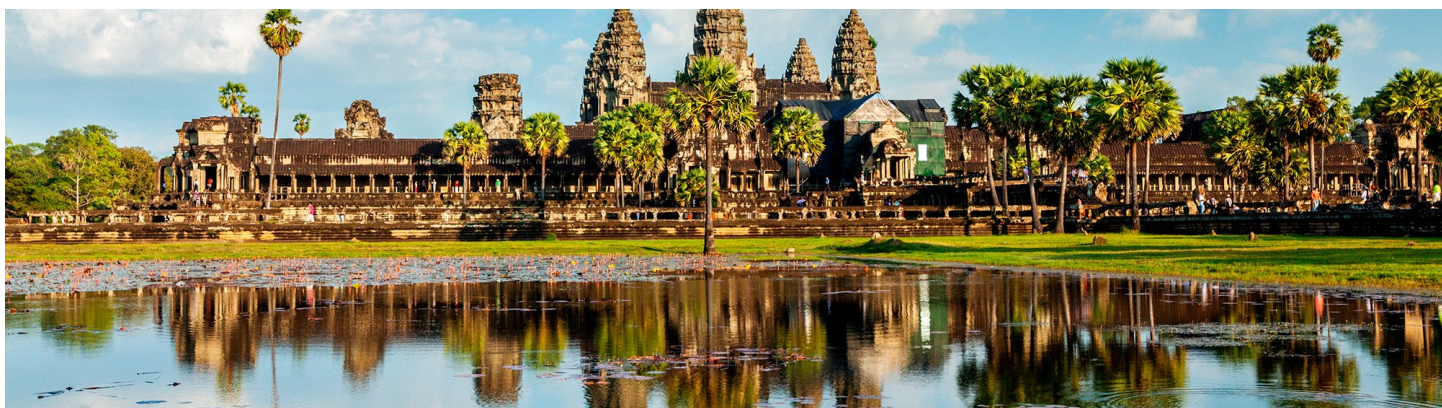
El vuelo en sí suele durar de 30 a 40 minutos, a lo que hay que sumar el tiempo de desplazamiento hasta el lugar en el que se prepara el globo y se inicia el recorrido, así como el trayecto de regreso al hotel (10 minutos en ambos casos). Los vuelos matutinos comienzan sobre las 06:10 h, y los de la tarde, alrededor de las 17:00 h. Por su parte, el vuelo tiene una duración aproximada de 20 minutos. En cualquier caso, esta actividad puede incluirse en viajes de un día completo.

Qué necesitas

Tener los ojos bien abiertos, ya que un espectáculo así no se ve cada día.

Recomendaciones

Los vuelos en globo aerostático no suelen estar disponibles en la época estival a causa del monzón, por lo que debes tener en cuenta este detalle a la hora de planificar tu viaje (normalmente, la temporada de vuelos en globo va de diciembre a marzo). El precio de la actividad es de unos 125 dólares por persona. No obstante, si optas por un globo fijado en tierra (sólo sube y desciende, en un lapso de 10 minutos), el precio es de unos 15 dólares.



HACER UNA VISITA AL WAT PREH PROM RATH, EN SEAM REAP

Vive la espiritualidad budista en primera persona

Seam Reap no solo pone a tu alcance el mayor complejo de templos del mundo, sino que también cuenta con espectaculares pagodas. Por ejemplo, la del Wat Preh Prom Rath, considerada como una de las más bonitas del país.

Situada a orillas del río y cerca del mercado Viejo (Psar Chas), este atractivo monasterio descuella por sus coloridas pinturas murales, que conviven con esculturas modernas en su interior. Si llevas a cabo la visita a primera hora de la mañana o al final de la tarde, serás testigo del quehacer de los monjes que allí residen.

Pese a las dudas existentes sobre el origen del recinto, se trata de un importante polo de interés turístico gracias a su gran buda reclinado, que se instaló en el templo principal (Preah Vihear) en 1500. Existe una leyenda que habla acerca de un barco que se convirtió en Buda, por lo que te aconsejamos prestar mucha atención a todas las informaciones que encontrarás in situ, lo que te permitirá conocer todos los detalles de esta historia.

En 1915, el templo y el monasterio principal se ampliaron para dar cabida a una universidad y una biblioteca. Las reformas se prolongaron hasta 1945.

Descubriendo la cultura local

El 95% de los habitantes de Camboya profesa el denominado budismo theravada, también conocido como hinayana o de la Pequeña Balsa.



Ésta fue una de las 19 escuelas nikaya que formaron el budismo original, y que se desarrolló en la India a partir del siglo III a.C. No obstante, la aparición de los primeros fieles budistas en Camboya es anterior, ya que tuvo lugar en el siglo V a.C.

Los seguidores de esta corriente se consideran depositarios de las enseñanzas originales de Siddharta Gautama (Buda). Esta doctrina permite alcanzar el Nirvana, que es la liberación definitiva del ciclo de reencarnaciones o samsara. Para lograrlo, observan el siguiente precepto del venerado príncipe nepalí: “Iluminaos por vosotros mismos, labrad vuestra salvación con diligencia”, lo que confiere un enfoque individualista a esta doctrina, puesto que la responsabilidad del crecimiento personal depende única y exclusivamente de cada uno de nosotros.

Además de ser la opción mayoritaria en Camboya, esta forma de budismo también se manifiesta en otros países del sudeste asiático, como Sri Lanka, Tailandia, Myanmar, Laos o Vietnam. En total, se estima que unos 124 millones de personas en todo el mundo tienen como religión la rama theravada del budismo.

En cualquier caso, en Camboya hay también una minoría de musulmanes cham y de practicantes de ritos animistas.

Detalles de la experiencia

Duración

Variable, aunque te recomendamos invertir por lo menos media hora.

Qué necesitas

Curiosidad e interés por la religión budista y cómo ésta se manifiesta en Camboya.



CONOCER UNA DE LAS CIUDADES FLOTANTES DEL TONLÉ SAP

Visita el mayor lago de agua dulce del sudeste asiático

El Tonlé Sap (literalmente 'lago Sap') se encuentra en Camboya y tiene una extensión variable que puede oscilar entre los 2.500 km² —en la época más seca— hasta los más de 20.000 km² durante la época de lluvias. Este lago se alimenta de numerosos afluentes que llegan de todas partes, y da lugar además en su zona sur al río Sap, que fluye hasta unirse con el río Mekong para terminar desembocando ya en territorio vietnamita. El lago Sap conforma el mayor ecosistema hídrico del sudeste asiático, con una gran biodiversidad, y estuvo muy vinculado además al complejo arqueológico de los templos de Angkor.

Gran parte de la gente que reside en las casas flotantes del lago tienen origen vietnamita, viven principalmente de la pesca y toda su vida cotidiana gira alrededor del medio acuático. Existen varias aldeas flotantes cercanas a Siem Reap que pueden visitarse contratando algún circuito programado, así como algunas otras algo más alejadas, como la de Kompong Khleang, una de las mayores comunidades humanas que se agrupan en este lago.

¿Sabías que...

...durante la época de los monzones el río Sap invierte el curso del agua, portando el agua en dirección contraria a su sentido habitual?

Este curioso fenómeno, que sólo se produce aquí y en el río Nilo, es consecuencia de las abundantes lluvias que se acumulan durante los monzones –entre junio y diciembre – en el río Sap y en el Mekong, provocando además una espectacular crecida del tamaño del lago Tonlé Sap. La normalización del sentido de la corriente acuática, que aporta grandes beneficios a las comunidades que allí habitan, es celebrada con la Fiesta del Agua.



Detalles de la experiencia

Duración

Variable, dependiendo del circuito contratado y de la distancia a la que se encuentre la población que queremos visitar.

Qué necesitas

Muchas ganas de sumergirse en la vida cotidiana de los camboyanos que viven en el lago y una cámara de fotos para no perderse ningún detalle.



PRESENCIAR ESPECTÁCULO DE PHARE, CAMBODIAN CIRCUS, EN SIEM REAP

Contempla acrobacias y malabares imposibles de la mano de jóvenes artistas locales

¿Quién dijo que los templos de Angkor eran la única atracción turística de Siem Reap? Aunque es cierto que esta joya arqueológica es el buque insignia por antonomasia de Camboya, esta localidad también encierra otras sorpresas capaces de sorprender gratamente al recién llegado. Y los fascinantes espectáculos de **Phare, Cambodian Circus**, son una de ellas.

Además de ofrecer una variada oferta de números de humor, mímica, malabarismos y acrobacias al más puro estilo del Cirque du Soleil, este original circo da a conocer talento de artistas camboyanos con una historia de superación a sus espaldas.

De hecho, los actores y actrices que participan en los *shows* diarios de Phare

se han formado en Phare Ponleu Slepak (PPS), una asociación que apuesta por educar a través del arte en la ciudad de Battambang. Los alumnos son jóvenes abandonados, atendidos en orfanatos o nacidos en el seno de familias desestructuradas. Surgida hace más de dos décadas, esta organización fue **fundada por nueve niños y su profesor de arte, después de regresar a sus hogares procedentes de campos de refugiados** tras la caída de los Jemeres Rojos.

En un primer momento, se crearon una escuela de arte privada y otra pública para brindar formación gratuita, y que **actualmente acoge a unos 1.200 estudiantes**. Le siguieron una escuela de música y teatro y, por último, la escuela de circo que ha acogido a los artistas que verás en escena.

Si quieres aprovechar al máximo tu estancia en Siem Reap, te invitamos a que vuelvas a sentirte como un niño bajo la carpa de un circo, mientras das apoyo a una iniciativa altruista y

con una clara motivación social. **¡No te lo pierdas!**



¿Sabías que...

...se estima que entre 1,5 y 3 millones de camboyanos perdieron la vida entre 1975 y 1979, bajo el régimen de terror instaurado por los Jemeres Rojos?



Durante estos cuatro años, Pol Pot y sus colaboradores trataron de poner en marcha una utopía socialista basada en el ideario maoísta y estalinista y sustentada en el trabajo agrario. De ahí que, en 1975, **2 millones de personas residentes en las ciudades —las llamadas *gentes del 17 de abril*— fueran trasladados al campo engañados.**

Una vez allí, y tras ser instalados en comunas, los trabajos forzados generalizados —sólo se permitía una jornada de descanso cada 10 o 15 días—, la malnutrición, las torturas y las ejecuciones masivas y arbitrarias —algunas de ellas motivadas por el mero hecho de saber leer, necesitar gafas o llevar una ortodoncia— acabaron con la cuarta parte de la población del país.

En 1979, la invasión de Camboya a manos de las tropas vietnamitas puso fin al régimen de Pol Pot, quien fue sentenciado a muerte en rebeldía. Sin embargo, el exdictador fallecería a causa de un paro cardíaco en 1998, a los 72 años de edad.

Hasta la fecha, se han descubierto más de 20.000 fosas comunes de ciudadanos represaliados, la mayoría de las cuales salieron a la luz entre 1995 y 1996. Actualmente, **Camboya es el país del mundo con un mayor número de personas desaparecidas.**

Detalles de la experiencia

Duración

Depende del espectáculo. No obstante, todas las funciones suelen llevarse a cabo de lunes a domingo a partir de las 20:00 h. En cuanto a la cafetería del recinto, ésta abre sus puertas a las 18:00 h.

Qué necesitas

Simplemente, ganas de pasarlo bien, mientras ayudas a dar una segunda oportunidad a jóvenes en riesgo de exclusión social.

Recomendaciones

Se aconseja contactar con el circo para confirmar los horarios, ya que éstos pueden sufrir cambios respecto a la programación que se anuncia en el sitio web de Phare. En cuanto al precio de las entradas, éste oscila entre los 18 y los 35 dólares, en el caso de los adultos, y entre los 10 y los 18 dólares, para los niños de 5 a 11 años. Para más información, se recomienda consultar el siguiente enlace: <http://pharecircus.org/>.



Guía de China

No es tarea fácil condensar en tan pocas líneas las incontables virtudes del país más poblado del mundo —da cabida a más de 1.350 millones de habitantes— y al tercero más extenso del planeta. De hecho, China cuenta con la mayor frontera existente, de 22.117 km, que limita con la cifra récord de 14 naciones: Vietnam, Laos, Myanmar, India, Bután, Nepal, Pakistán, Afganistán, Tayikistán, Kirguistán, Kazajistán, Rusia, Mongolia y Corea del Norte. Casi nada...

De ahí la gran variedad de paisajes que vertebran su generosa geografía. El abanico es prácticamente inagotable: las llanuras aluviales que se extienden junto a las costas del mar Amarillo y el mar de China Oriental, las planicies esteparias de Mongolia Interior, las idílicas colinas de siluetas imposibles que salpican el sur del país, los caudalosos cursos fluviales y los deltas de los dos ríos principales (el Huanghe y el Yangzi), que discurren por el centro-este del territorio chino; las mesetas y las escarpadas cumbres del Himayala en el oeste, los desiertos del Taklamakan y el Gobi... Y es que no es de extrañar que pintores y poetas de todas las épocas hayan quedado fascinados por esta explosión de belleza.

Ming y Qing, Hangzhou y su bucólico lago del Oeste, Shuzhou y sus fotogénicos canales, Luoyang y las rotundas grutas de Longmen, la vibrante y occidentalizada Hong Kong, la espiritual Lhasa...

La razón de este torrente de monumentos y atracciones no admite discusión: posiblemente, China es la civilización viva más antigua del mundo —su primera dinastía imperial conocida, la de los Xia, se remonta al siglo XXI a.C.—, así como un centro de difusión cultural de primer orden, capaz de extender su influencia a algunos de sus vecinos mediante conquistas o bien a través de la recordada Ruta de la Seda. Japón, Corea o Vietnam son sólo dos de los territorios que han bebido con fruición de las artes, la arquitectura, la caligrafía y la filosofía chinas.

En relación con este último punto, no hay que perder de vista que China es la cuna de dos importantísimas corrientes filosóficas: el confucianismo y el taoísmo, así como uno de los países que más contribuyó a la difusión del budismo, que irrumpió en el país en el siglo I de nuestra era.

Artífice de avances que acabarían siendo

Sin embargo, este magnetismo no sólo es inherente a las maravillas naturales del llamado País del Centro. Prueba de ello son las magníficas y antiquísimas ciudades que, miles de años después de su fundación, siguen hipnotizando al viajero con su vasto patrimonio arquitectónico: Pekín, donde la imponente Ciudad Prohibida y la Gran Muralla continúan desafiando al tiempo; la ciclópea y pujante Shanghái, donde los ecos de la época colonial se funden con impactantes rascacielos futuristas, Xi'an y su soberbio Ejército de Terracota, Pingyao y sus construcciones tradicionales de las dinastías

adoptados en todo el mundo, como el papel, la pasta, la pólvora o la imprenta —su precursor no fue Gutenberg, sino Bi Sheng, quien alumbró su creación en el siglo XI—, la enigmática China sigue cautivando como el primer día. Fieles a sus usos y costumbres, los autodenominados hijos del cielo siguen moviendo el timón de un país que enamorará al visitante, desde el precioso momento en que le den la bienvenida con un cálido y sincero huan ying! ('bienvenido/a').

¿Quién podría resistirse?

¿Sabías que...?

...los primeros europeos en llegar a China no fueron el célebre Marco Polo y sus hombres, sino dos religiosos?

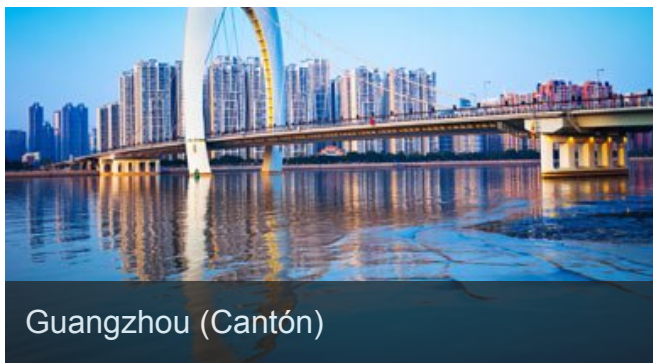
Este viaje pionero fue promovido por el papa Inocencio IV, miembro de la aristocracia mercante genovesa, quien organizó en 1245 la primera misión diplomática europea a la corte del Gran Khan. El objetivo de esta expedición era doble: por un lado, pacificar a los mongoles, y por otro, conseguir que éstos suscribieran una alianza con Roma contra los musulmanes. Los encargados de desplazarse hasta el Karakorum, donde se hallaba la corte mongola, fueron los franciscanos Giovanni da Pian del Carpine, natural de Umbría, y Esteban de Bohemia. Más adelante, otros enviados del sumo pontífice también viajarían a China, así como al Tíbet (a la sazón independiente) y Asia Central.

Por lo tanto, Marco Polo debe conformarse con el honor de ser hijo de uno de los dos primeros mercaderes europeos que pisaron la corte del Gran Khan: Niccolò Polo. Precisamente, este acompañaría a su hijo en un segundo viaje, que les llevó al centro del poder imperial en 1275. A resultas de esta experiencia, Marco Polo acabaría escribiendo una de las más célebres obras de la literatura de viajes de todos los tiempos: *Il milione*. Pese a todo, hay autores que cuestionan la veracidad de cuanto se narra en el libro, sosteniendo que su autor no fue más allá de Constantinopla (la actual Estambul).

Entre sus páginas, Marco Polo incluía una descripción del suntuoso palacio de Kublai Khan en Pekín, un edificio de mármol con “habitaciones y pasillos dorados extraordinariamente decorados”, según reflejó el mercader en su controvertido relato.

PUNTOS DE INTERÉS





Guangzhou (Cantón)



Guilin



Hangzhou (Hancheu)



Hong Kong



Pingyao



Shanghái



Suzhou



Xi'an



Gastronomía



Clima

i INFORMACIÓN ÚTIL

Preparando el viaje

Documentación necesaria

Para viajar a China, necesitarás estar en posesión de un pasaporte con una validez mínima de seis meses. Además, excepto para aquellos que viajen directamente a Hong Kong y Macao — en esas dos ciudades no se necesita ningún documento adicional en el caso de que la estancia no sea superior a 90 días en cada localidad—, necesitarás tramitar un visado de turismo.

Este tipo de visado, que te permite disfrutar de una estancia máxima de 60 días, tiene 90 días de validez. Es recomendable que verifiques, antes del viaje, la validez del visado ya que, en caso de permanecer en territorio chino con el visado ya expirado, recibirás una sanción mínima de 500 yuanes (alrededor de 50 euros) por estancia ilegal en China, hasta un límite de 5000 yuanes (unos 500 euros), o serás detenido entre tres y 10 días.

Puedes solicitar el visado turístico tanto en la Embajada de China en España (C/ Arturo Soria, 113, Madrid) como en el Consulado General (Av. Tibidabo, 34, Barcelona), así como en Hong Kong, Macao o Shenzhen (puedes consultar los detalles en la página del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España). Por la vía ordinaria, se tramita en unos cinco días hábiles. Además, deberás solicitarlo presencialmente (aunque no es necesario que la gestión la realice la persona interesada), presentando el pasaporte, cumplimentando el formulario correspondiente y adjuntando una foto de carnet. En cualquier caso, hay algunas agencias de viajes que se hacen cargo de todas las gestiones.

De todos modos, ten presente que el visado turístico no permite acceso a la Región Autónoma del Tíbet. Para ello, será necesario solicitar un permiso especial para viajar a la zona. El único modo de obtenerlo es a través de una agencia de viajes, que lo tramitará e incluirá su precio en el coste de tu viaje. Aunque las tasas son económicas, el monto se dispara por la burocracia que lleva asociada, por lo que el precio final puede llegar a superar incluso al del propio visado. Si accedes al Tíbet en avión, estar en posesión del billete ya implica que el permiso ha sido concedido. En cambio, si lo haces en tren, deberás tener la autorización a mano, para mostrarla a las autoridades cuando te la soliciten. Los viajeros que accedan sin permiso

pueden ser duramente castigados, incluso con penas incluso de prisión.

Asimismo, algunas zonas de China tienen prohibido el acceso a los ciudadanos y ciudadanas extranjeros, como ciertas áreas de las provincias de Xinjiang, Qinghai, Heilongjiang y Mongolia Interior.

En caso de viajar a Hong Kong y Macao y luego regresar de nuevo a China, deberás estar provisto de un visado de dos entradas, o bien, en caso de poseer un visado de una sola entrada, tendrás que solicitar un nuevo visado para volver a entrar en China continental. En este sentido, no olvides que es bastante difícil obtener un visado de turismo multientradas.

Vacunas y salud

No hay ninguna vacuna obligatoria, aunque son muy recomendables las vacunas contra el tétanos y la poliomielitis. Además, dependiendo de la zona que vayas a visitar, son aconsejables las de la difteria, la fiebre tifoidea y la hepatitis A y B.

Por otro lado, se exige el certificado de vacunación de fiebre amarilla para los extranjeros provenientes de países con riesgo de tener esa enfermedad, si bien no se aconseja la vacunación para viajar al país.

También debes considerar que existe el riesgo de contraer la malaria en la isla de Hainan y la provincia de Yunnan, así como en algunas provincias meridionales hay riesgo. En cualquier caso, no existe riesgo de malaria en las zonas urbanas y por encima de los 1.500 m de altitud.

Finalmente, si viajas a Yunnan, Hainan, Guangxi y Guizhou se aconseja la vacuna contra la encefalitis japonesa si tienes previsto visitar zonas rurales.

En cuanto a las condiciones sanitarias de China, éstas son las propias de un país en vías de desarrollo. En las grandes ciudades hay centros hospitalarios, con departamentos para extranjeros, donde se presta todo tipo de asistencia sanitaria, incluso operaciones quirúrgicas de cierta importancia. No obstante, en los municipios más reducidos y en las zonas rurales la asistencia médica es bastante precaria. Del mismo modo, te recomendamos consumir agua embotellada y evitar alimentos poco cocinados.

Para cualquier información adicional, puedes dirigirte a tu centro de salud más cercano.

Ropa y material recomendados

A pesar de que la extensión del China es prácticamente idéntica a la del continente europeo — lo que explica su diversidad climática—, el país se extiende principalmente en las zonas templadas y subtropicales. En general, el este, el sur y el suroeste son áreas cálidas, húmedas y lluviosas. En cambio, el norte es seco y ventoso.

Si viajas en primavera y en otoño, te recomendamos que lleves una chaqueta o un jersey sobre ropa ligera. En verano, lo mejor es apostar por prendas de algodón que sean frescas. Por último, en invierno deberás optar por prendas de abrigo, especialmente en el norte del país, donde deberás tener siempre a mano un abrigo de lana o una parka. Sin ir más lejos, los inviernos suelen ser duros en la capital, Pekín, al igual que ocurre con la nieve.

En cuanto a las precipitaciones, los últimos días de la primavera y el verano acostumbran a ser bastante lluviosos, sobre todo en las provincias del sur, por lo que te aconsejamos meter en tu maleta un paraguas o un buen chubasquero.

Por último, no te olvides de elegir un calzado cómodo. Si vas a visitar la Gran Muralla, apuesta ese día por unas zapatillas deportivas (nunca chanclas o zapatos abiertos) y, si la visita se produce en verano, pon en tu bolsa una gorra, gafas de sol y protección solar.

Diferencia horaria

La hora oficial en China a lo largo de todo el año es GMT+8. Por lo tanto, son seis horas más que en la España peninsular y Baleares durante el horario de verano (de finales de marzo a finales de octubre) y siete horas más durante los meses restantes.

En el destino

Moneda

La moneda

oficial de China es el renminbi o (en mandarín simplificado, 人民币, que significa ‘moneda del pueblo’,) o yuan. Un euro equivale a 8,5 yuanes, aproximadamente. Tanto los euros como los dólares estadounidenses se pueden cambiar sin problemas en los bancos y oficinas de cambio oficiales (para ellos, deberás mostrar tu pasaporte en el momento de hacer la operación). Asimismo, los principales hoteles también ofrecen este servicio, aunque el tipo de cambio aplicado suele ser menos ventajoso.

Asimismo, algunos hoteles exigen a sus huéspedes un depósito durante su estancia que, por lo general, debe abonarse en yuanes, aunque a veces también aceptan los euros si la cantidad ofrecida es superior a la que nos piden.

En cuanto al uso de las tarjetas de crédito, éstas suelen admitirse en las grandes ciudades y en los hoteles para extranjeros.

Idioma

El idioma oficial de China es el mandarín, hablado en el norte, el centro y suroeste de la China continental y en Taiwán. En total, lo conocen unos 1.197 millones de hablantes, lo que equivale a

1 de cada 7 habitantes de la Tierra. Para escribirlo, se puede utilizar el sistema de escritura tradicional (vigente en Taiwán) o bien simplificado (que es el más habitual en la República Popular China).

No obstante, el territorio chino también cuenta con otras lenguas de gran importancia, como el wu, hablado por 77 millones de personas; el min, utilizado por 70 millones —sobre todo en el sur de Fujian y en Taiwán— y el cantonés, propio de otros 71 millones de chinos. La variante estándar de este último idioma es una de las lenguas oficiales de las Regiones Administrativas Especiales de Hong Kong (junto con el inglés) y Macao (junto con el portugués).

El dominio del inglés por parte de la población es bastante bajo o inexistente, aunque mejora

en las grandes ciudades (como Shanghái, Pekín o Xi'an) y entre los más jóvenes, así como en los hoteles, mercados y otros servicios dirigidos al turismo internacional. En las áreas rurales y entre la gente de edad avanzada, el nivel de conocimiento de esta lengua es prácticamente nulo.

Electricidad

La corriente eléctrica en China funciona a 220V/50HZ. No obstante, los enchufes son diferentes de los de España, por lo que te aconsejamos que pongas en tu maleta un adaptador de enchufe universal con distintos tipos de patillas. En cualquier caso, si te olvidas de traerlo de casa, podrás encontrarlo fácilmente en numerosas tiendas de todo el país y en la mayoría de los hoteles.

Tasas del país

No hay que abonar ninguna tasa para salir del país.

Compras

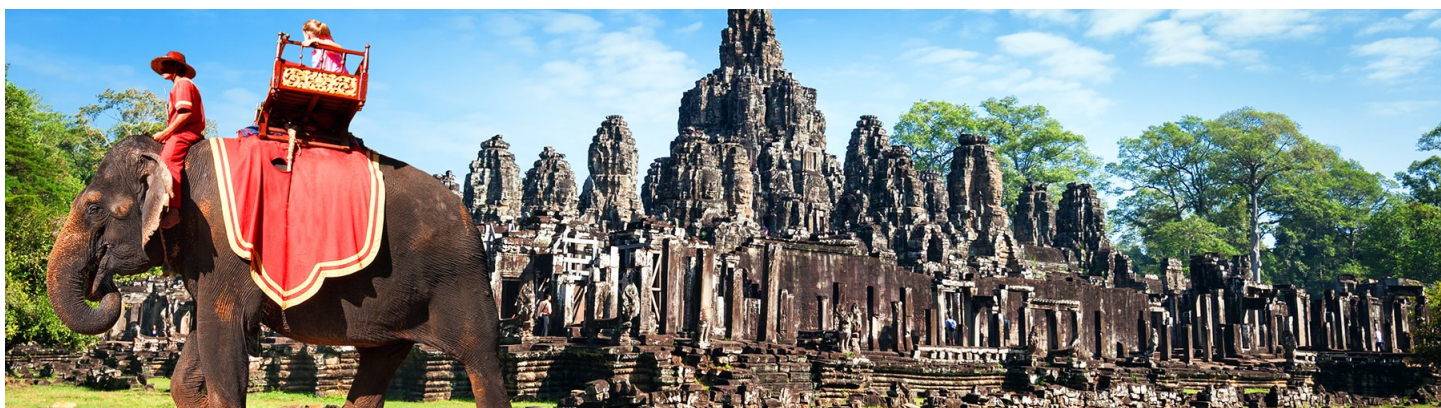
Si visitas China, recuerda que su capital, Pekín, sigue destacando por su artesanía tradicional, centrada en la producción de alfombras, porcelana, cloissoné, esculturas y joyas de jade, marfil y realizadas con perlas de río. Por su parte, la ciudad de Hangzhou es muy conocida por la seda y el cultivo de té. Asimismo, otro de los objetos que no faltan en las tiendas de recuerdos de todo el país es el famoso Libro Rojo de Mao Zedong (disponible en mandarín e inglés), así como las antigüedades, los trabajos de caligrafía y las reproducciones exactas de primeras marcas de moda y complementos.

Aduanas

No se permite introducir en China o sacar del país animales, vegetales y comida, tales como embutidos, carne cruda, frutas, insectos, huevos, leche y sus derivados y otros productos efímeros. Asimismo, se prevén durísimas penas en caso de tenencia de armas y munición, material pornográfico, drogas ilegales y narcóticos tóxicos.

Al entrar, no podrás entrar en China con más de 20.000 yuanes en efectivo (y en cualquier caso, deberás notificar que traes moneda nacional). Asimismo, si llevas contigo objetos de un valor superior a 2.000 yuanes, 500 g de tabaco (o más), o de 1,5 litros de alcohol en adelante, tendrás que declarar estos bienes.

No hay restricciones específicas a la importación de moneda extranjera. No obstante, si sacas del país 20.000 yuanes o más, o bien el equivalente a 5.000 dólares de EE.UU., deberás declararlo, cumplimentando el correspondiente formulario de aduanas, por duplicado. De este modo, al salir del país, podrás acreditar la antigua posesión de cualquier cantidad sobrante, en previsión de un posible control aduanero. Lo mismo ocurre con el oro, la plata y otros metales preciosos.



Guía de Camboya

Adentrarse en Camboya es sinónimo de hacer un fascinante viaje en el tiempo. Y no sólo por los espectaculares templos angkorianos que salpican su geografía, testigos mudos del esplendor que insuflaron los monarcas jemer, sino también por la pervivencia de numerosas actividades tradicionales que siguen articulando la vida en el campo.

Y es que poco han variado sus usos y costumbres a lo largo de los siglos: dedicados a una vida rural y sencilla, ajenos a las prisas y sin abandonar sus variedades dialectales o su lengua materna, las gentes de la Camboya más auténtica siguen fascinando y cautivando al viajero.

Todo ello sin olvidar la gran variedad paisajística de este seductor país asiático, en la que no faltan las grandes extensiones selváticas, los lagos de origen volcánico, las playas de arena blanca moteadas de cocoteros y las islas deshabitadas.

Camboya es cuanto queda del desaparecido Imperio jemer, que llegó a abrazar la actual Tailandia y gran parte de Indochina. Éste alcanzó su momento de máximo apogeo en el

Guerra Mundial, Camboya se convirtió en una monarquía constitucional en 1947 y, dos años más tarde, el país recuperó su soberanía formal como Estado asociado dentro de la Unión Francesa. No obstante, la ansiada independencia no llegaría hasta los acuerdos de Ginebra, celebrados en julio de 1954. Detrás de este hito se encuentra el rey Norodom Sihanouk (1922-2012).

En 1970, el monarca sería depuesto por el Parlamento, que instauró una república proamericana. En esa misma fecha estallaría la guerra, imbricada en el conflicto bélico que libraban Vietnam y Laos. La contienda finalizó en 1975 con la victoria del bando comunista, auspiciado por la República Popular China. A partir de entonces, y hasta 1979, el país padecería el azote de Pol Pot y de los Jemeres Rojos. El 6 de enero de este año, el ejército vietnamita, armado por la URSS, invadió la Kampuchea Democrática dirigida por el sanguinario dictador. Tras este episodio, Camboya dejó de existir y fue absorbida por Vietnam, cuyas tropas permanecerían en suelo jemer hasta septiembre de 1989.

siglo XII, aunque las presiones de las naciones vecinas acabaron precipitando su ocaso. De este floreciente período han sobrevivido las construcciones de Angkor Wat, un complejo de templos más amplio y extenso que el de Karnak, en Egipto.

En 1863, los franceses establecieron un protectorado que puso fin a las luchas entre taitis y annamitas, y en 1887, Camboya, Cochinchina, Annam y Tonquín fueron federados por los colonos galos bajo un gobernador general común.

Ocupada por Japón durante la Segunda

Con la muerte de Pol Pot en 1998 y la rendición de los últimos Jemeres Rojos al año siguiente, la mayoría de las tropas rebeldes acabarían integrándose en la milicia camboyana.

En este período de paz, Camboya ha experimentado un desarrollo tímido, aunque firme, auspiciado por el turismo: una actividad en auge, por los incontables motivos que podrás conocer durante tu paso por esta tierra de leyenda.

Susadey!

¿Sabías que...

...el alfabeto de la lengua camboyana o jemer —el idioma oficial de Camboya, cuyo número de hablantes oscila entre los 16 y los 23 millones— es el abecedario que tiene más letras del mundo?

Aunque pueda resultar desconcertante, esta lengua exige el uso de 72 letras, de las cuales 32 son vocales (con lo sencillo que es aquello de a, e, i, o, u, ¿verdad?).

No obstante, este no es la única particularidad del jemer. En efecto, también está considerado como uno de los idiomas vivos más antiguos del planeta. Se sabe que deriva del sánscrito y el pali, de la familia lingüística malaya denominada monjemer. Ésta cuenta a su vez con un gran número de dialectos hablados en Tailandia, Myanmar, Laos y Vietnam, así como en Camboya.

PUNTOS DE INTERÉS





Phnom Penh



Ratanakiri



Siem Reap



Sihanoukville

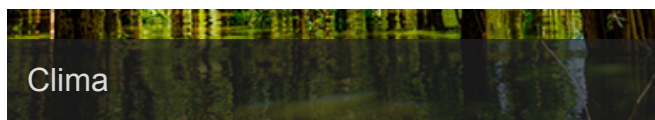


Sraem (Preah Vihear)



Gastronomía





i INFORMACIÓN PRÁCTICA

Consejos para preparar tu viaje

Documentación necesaria

Para entrar en Camboya, necesitas un pasaporte con una validez mínima de seis meses y un visado, que se concede para una estancia máxima de hasta tres meses.

Puedes obtener el visado de una sola entrada en la frontera camboyana terrestre o bien en los aeropuertos. Para poder tramitar este documento, es necesario presentar el pasaporte y dos fotos de carnet. El precio de la gestión es de 20 dólares estadounidenses.

Vacunas y salud

No hay ninguna vacuna obligatoria para viajar a Camboya. De todos modos, las autoridades sanitarias recomiendan la vacunación contra el tétanos, la encefalitis japonesa, la hepatitis A y B y el tifus, así como la vacuna antirrábica.

Por lo que respecta a las cuestiones sanitarias, no debes beber agua que no sea embotellada. Asimismo, las verduras y frutas deben comerse previamente lavadas con agua y algún desinfectante, o bien peladas.

Por otro lado, Camboya es zona de malaria y dengue, especialmente en la frontera con Tailandia y en las regiones del norte. Por esta razón se recomienda la ingesta de pastillas antipalúdicas y adoptar precauciones contra los mosquitos.

A su vez, existe el riesgo de contraer esquistosomiasis, una dolencia ocasionada por cierto tipo de gusanos con los que se entra en contacto al nadar o bañarse en agua dulce contaminada, sobre todo en el río Mekong, y opisthorchiasis, una enfermedad originada por determinados gusanos que pueden estar presentes en peces de agua dulce, y que se contrae comiendo pescado contaminado crudo o escasamente cocinado.

Finalmente, se aconseja mantenerse alejados de los mercados de aves, reservas naturales con aves y granjas. La misma precaución debe mantenerse con los cerdos, y tener especial cuidado con la ingesta de huevos, carne de aves y de cerdos, especialmente si son crudos.

Ropa y material recomendados

En tu maleta no puede faltar la ropa de algodón, con prendas que cubran los hombros, brazos y pecho, así los pantalones largos, tanto para poder acceder a los recintos religiosos (en algunos lugares no permiten entrar con las piernas al descubierto), como para protegerte del sol y los insectos. En este sentido, es aconsejable cubrirse todo el cuerpo

al amanecer y el atardecer, que son los dos momentos del día en que los mosquitos están más activos.

Asimismo, también es recomendable que tengas a mano calzado cerrado y resistente para caminar, que te será muy útil para hacer trekking y visitar Angkor.

Para las zonas de montaña, como los Cardamomos o la cordillera del Elefante, debes combinar ropa ligera y de abrigo, ya que suelen producirse cambios bruscos de temperatura, especialmente por la noche. También puede resultarte muy útil introducir en tu equipaje un chubasquero o un paraguas, especialmente si tu viaje tiene lugar en septiembre, que es el mes más lluvioso del año.

Si tienes pensado realizar excursiones, procura llevar contigo una gorra o sombrero, gafas de sol, protector solar, una chaqueta impermeable, líquido en abundancia (para prevenir posibles episodios de deshidratación en lugares como Angkor) y un repelente antimosquitos con un contenido superior al 35% de DEET.

Por último, se recomienda traer desde España un pequeño botiquín con analgésicos, antibióticos, antisépticos, antiestamínicos, antidiarréticos y lociones calmantes contra picaduras y alergias.

En la medida de lo posible, intenta tener en tu bolso o mochila cuadernos, lápices y bolígrafos, ya que los maestros de las escuelas rurales los repartirán entre los niños y niñas.

Diferencia horaria

La hora oficial en Camboya a lo largo de todo el año es GMT+7. Por lo tanto, hay seis horas más de diferencia con la España peninsular y Baleares durante el horario de invierno (de finales de octubre a finales de marzo) y cinco horas más durante los meses restantes.

En el destino

Moneda

La moneda oficial de Camboya es el riel (KHR), que se subdivide en 100 sens (aproximadamente, 4,5 rieleles equivalen a un euro). Actualmente, circulan billetes de 5, 50, 100, 200, 500 y 1.000 rieleles.

No obstante, los dólares estadounidenses también se aceptan como forma de pago en gran parte del país y, además, pueden obtenerse sin problemas en Phnom Penh, la capital camboyana. No obstante, a la hora de recibir el cambio en dólares, debes estar muy atento/a, ya que circulan por Camboya una cantidad considerable de billetes en dólares falsos, de todos los valores faciales.

Asimismo, es posible pagar con el bhat tailandés y el dong vietnamita, aunque con restricciones. Incluso, en algunos bancos, ambos se pueden cambiar por cualquier tipo de moneda fuerte de otros países.

Si estás en alguna de las principales ciudades camboyanas, podrás obtener dinero en metálico con tu tarjeta de crédito, a pesar de que las comisiones acostumbran a ser muy elevadas. No obstante, en Camboya no hay cajeros automáticos y no es habitual que se acepten las tarjetas de crédito como medio de pago.

Finalmente, los cheques de viaje sólo pueden ser canjeados con cierta facilidad a Phnom

Penh.

En Camboya, sólo se pueden cambiar euros en el Banco Público Camboyano (otras entidades aún no aceptan esta divisa), y en Siem Reap, en el Banco Mekong y el Banco Camboyano.

Idioma

Aunque el jemer es la lengua oficial de Camboya, parte de la población también domina francés y el inglés.

Este último se ha convertido con rapidez en el segundo idioma del país por delante del francés, que sigue siendo utilizado por muchos ciudadanos y ciudadanas (sobre todo aquellos que fueron escolarizados antes de los años setenta).

Electricidad

Al igual que en España, la corriente eléctrica en Camboya es de 220 voltios y 50 Hz. Además, los enchufes que se utilizan son los mismos que en nuestro país (tienen dos clavijas redondas), por lo que no necesitarás adaptador.

Por otro lado, a pesar de que en Phnom Penh y Siem Reap el suministro es aceptable, en otras zonas del país son frecuentes los cortes de luz.

Tasas del país

Al abandonar el país, tendrás que abonar en efectivo una tasa salida de unos 25 dólares estadounidenses. En los aeropuertos de Phnom Penh y Siem Reap, también se permite efectuar el pago con tarjeta de crédito.

Compras

Sin duda, los productos más típicos son las artesanías, especialmente los tejidos de seda, los trabajos de forja y las tallas de madera. Después de décadas de ostracismo, los camboyanos están repreniendo con entusiasmo estas actividades de siempre.

Asimismo, en muchos mercados y establecimientos callejeros, es relativamente sencillo encontrar artículos como objetos de plata y otras joyas, piedras preciosas, tejidos artesanales confeccionados en lamé de oro y plata, cerámica, máscaras en papel maché, copias de antiguas piezas de arte jemer realizadas en piedra, figuras de bronce y latón, pinturas al óleo o sobre papel de arroz y los típicos kramas.

El krama es el traje tradicional camboyano, tanto para hombres como para mujeres, y consiste en un vestido largo y estrecho de seda o algodón. Podrás conseguir uno fácilmente en la mayoría de los mercados y tiendas del país.

Si deseas adquirir joyería durante tu viaje a Camboya, ten en cuenta que los productos están por debajo estándares internacionales, tanto en diseño como en ejecución.

Un lugar perfecto para hacer compras es el mercado de Siem Reap, donde podrás adquirir desde cajas y saleros de plata hasta planchas de hierro fundido.

Aduanas

Los pasajeros mayores de 18 años pueden importar libremente 200 cigarrillos o la cantidad

equivalente de tabaco, así como una botella abierta de licor y de perfume para uso personal.

No existe ningún límite para entrada de divisas, pero es obligatoria su declaración en caso cantidades de cierta importancia. Sin embargo, ten en cuenta que está prohibido introducir o sacar rieles de Camboya.

Pekín

La fascinante capital de China, Pekín, no sólo puede presumir de ser la segunda urbe más poblada del país (con 17 millones de habitantes, sólo la supera Shanghái): sin ir más lejos, también fue la primera de las cuatro ciudades en alcanzar el estatus de provincia. Asimismo, es un importante nudo de comunicaciones, dotado de múltiples líneas de ferrocarril, autopistas y carreteras, y se ha consolidado como el centro cultural, político y social más relevante del gigante asiático.



Su condición de capital imperial durante las dinastías Yuan (1279-1368), Ming (1368-1644) y Qing (1644-1911) explica su generoso patrimonio arquitectónico. Dentro de este extenso catálogo, destaca por derecho propio la Ciudad Prohibida, un complejo palaciego de 0,72 km² y 800 edificios que sirvió de corte imperial durante la época Ming y Qing. Su construcción se inició en 1404 por orden del tercer emperador Ming, Yongle (1360-1424), si bien las reformas y las obras de ampliación se sucedieron a lo largo de los siglos. Sus numerosas construcciones convierten a la Ciudad Púrpura Prohibida —éste era su nombre real— en la mayor colección de estructuras de madera antiguas del mundo, donde no faltan tres tronos imperiales y bellísimos jardines. Durante más de 500 años, los ciudadanos tuvieron vetado el acceso so pena de muerte. En 1987, la UNESCO incorporó la Ciudad Prohibida a la lista del Patrimonio de la Humanidad.

A la salida, se despliega la impactante plaza de Tiananmen, una de las mayores del mundo, y en una de sus esquinas, el mausoleo donde puede contemplarse el cuerpo embalsamado del líder comunista Mao Zedong. El horario de visitas va de las 8:00 h a las 12:00 h. Asimismo, al otro extremo de la Ciudad prohibida, se localiza el hermoso parque de Jingshan, construido en 1179, y desde el que se puede disfrutar de unas vistas únicas.

En cualquier caso, la Ciudad Prohibida no es el único gran complejo imperial de la capital china. A éste se suma el Palacio de Verano, cuyo nombre original en mandarín significa 'jardín de la salud y la armonía'. Ubicado a 12 km del centro urbano y a orillas del lago Kunming, fue construido en 1750 por deseo del emperador Qianlong, devastado durante la segunda guerra del Opio (1856-1860) y reconstruido en 1899 por la reina regente Cixi. Ésta lo utilizó como residencia a partir de 1901, e hizo las veces de sede del Gobierno chino hasta 1908. Desde 1998, el Palacio de Verano es Patrimonio de la Humanidad.

Otros de los lugares que no hay que perderse de Pekín son el templo de los Lamas (1694) —el mayor templo tibetano de cuantos se hallan fuera del Tíbet, y en el que se custodia un buda de 28 m— y, por supuesto, el templo del Cielo. Agregado a la lista del Patrimonio de la Humanidad en 1998, data de 1420 y era el lugar al que acudían a rezar los emperadores Ming y Qing.

A su vez, las afueras de Pekín también son depositarias de magníficas atracciones culturales y turísticas: las tumbas Ming y Qing y a la Gran Muralla. El primero de estos centros

monumentales se encuentra a unos 50 km de Pekín, en un recinto erigido entre 1409 y 1609 que acoge las sepulturas de 13 emperadores (incluida la de Yongle) y 23 emperatrices consortes, cortesanos y concubinas. En el 2003, la UNESCO incorporó las tumbas Ming y Qing a la lista del Patrimonio de la Humanidad.

Una categoría que, desde 1987, también ostenta la Gran Muralla, cuyo tramo más visitado se halla en la población de Badaling, a unos 65 km de Pekín. Iniciada en el siglo V a.C. y acabada en el siglo XVI, llegó a tener una distancia de 20.000 km, que se extendían de Corea al desierto del Gobi. Hoy, tan sólo siguen en pie 8.851,8 km.

De regreso al centro de Pekín, vale la pena detenerse en las instalaciones que dieron cabida a los Juegos Olímpicos del 2008, entre las que destacan el famoso Cubo y, sobre todo, el estadio del Nido, diseñado por Jacques Herzog y Pierre de Meuron. Esta construcción mide 330 m de largo, 220 m de ancho y 69 m de altura, y cuenta con un innovador sistema que permite aprovechar la energía solar.

Dengfeng

Dengfeng —situada en el término municipal de Zhengzhou, en la provincia de Henan— se extiende

a los pies del monte Song, una de las montañas más sagradas de China. De ahí que esta ciudad se haya convertido en uno de los más famosos centros espirituales del país y que albergue un generoso abanico de instituciones y edificios religiosos, como

el templo taoísta de Zhongyue, el monasterio budista shaolín o la academia confucionista de Songyang. Por todo ello, no es de extrañar la existencia de una máxima literaria que la define como "la ciudad del cielo y de la tierra".



No obstante, la importancia de Denfeng no sólo estriba en ser un puente entre lo divino y lo mundano: de hecho, esta localidad también ha conseguido hacerse un hueco en la historia del gigante asiático, ya que la primera capital de la primera dinastía, la Xia (siglo XXI a.C.-1767 a.C.) se construyó muy cerca del emplazamiento de la urbe actual, junto al río Yin y el monte Song.

Entre los monumentos que no hay que dejar de descubrir en este destino de visita obligada, destaca el observatorio astronómico de Gaocheng, también conocido como observatorio de Dengfeng, construido en 1276 por orden del emperador mongol Kublai Kan y declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el 2010. Asimismo, tampoco hay que perderse el

monasterio shaolin y su espectacular bosque de pagodas. Originario del siglo V a.C. y saqueado en 1641 por las tropas rebeldes de Li Zicheng debido al apoyo que los monjes brindaron a la dinastía Ming (1368-1644), este imponente recinto monástico de tradición zen también entró a formar parte de la lista del Patrimonio de la Humanidad en el 2010.

Mención aparte merece el solemne templo de Zhongyue, el primero que se construyó en tiempos de la dinastía Qin (221-206 a.C.). Circundado de un bello paisaje salpicado de hermosas colinas, sería ampliado por orden del emperador Wudi, de la dinastía Han del Oeste (206 a.C.-8 d.C.), tal y como ocurriría posteriormente con otros mandatarios. Ya en tiempos de Qianlong (1711-1799), el recinto sería completamente reconstruido. En la actualidad, el templo se despliega sobre una superficie de 100.000 m², lo que lo convierte en el más extenso y en el mejor conservado de cuantos rodean el monte Song. En total, da cabida a unos 400 edificios históricos, incluyendo el célebre Gong Dian, torres, salones, pabellones y pórticos, la mayoría de los cuales fueron erigidos en tiempos de la dinastía Qing (1644-1911), la última que gobernó China. Asimismo, también conviene destacar sus inscripciones en bronce antiguo y sus tabletas de piedra, sin olvidar un centenar de bloques en los que están tallados los grandes clásicos del taoísmo.

El abanico monumental de Dengfeng se completa con la academia de Songyang, la pagoda de Songyue —levantada en el 520 d.C. y situada en el monasterio homónimo—, el templo de Huishan y las puertas de Shaoshi, Taishi y Qimu.

Guangzhou (Cantón)

Guangzhou o Cantón, la extensa y populosa capital de la provincia de Guangdong, en el norte de China, es otro de los lugares indispensables en cualquier viaje que se realice al gigante asiático.



Emplazada cerca del delta de los ríos Xi, Bei y Dong, la ciudad se extiende a lo largo de la orilla izquierda del río Zhu (o de las Perlas). A su cautivador casco antiguo se suman los distritos más modernos, ubicados al oeste de la localidad, un sorprendente barrio flotante de embarcaciones densamente poblado y el mayor puerto del sur del país. Además de formar parte de uno de los mayores centros productivos de China, la ciudad está perfectamente conectada con la Región Administrativa Especial de Hong Kong (a tan sólo 182 km) por tren y a través de una línea regular de autocares.

Se cree que el primer asentamiento en la zona fue construido en el 214 a.C., recibiendo el nombre de Panyu. En el 206 a.C., se convirtió en la capital del reino de Nanyue, que fue anexionado a los dominios de los Han en el 111 a.C. Desde entonces, ostenta la categoría de capital provincial, condición que conserva hasta la fecha. Su denominación actual, Guangzhou, data del año 226.

La población fue saqueada por los árabes y los persas en el 758, cuando gobernaba el emperador Suzong de la dinastía Tang (618-907). No obstante, en esta etapa se convirtió en un importante puerto para los comerciantes indios y árabes, y durante el reinado de los Song (960-1279) alcanzó una gran prosperidad.

Más adelante, Guangzhou pasó a ser el puerto chino más frecuentado por los europeos. Los portugueses llegaron en 1514; los ingleses hicieron lo propio en 1699; los franceses, en 1725, y los holandeses, en 1762. En 1711, la British East India Company estableció allí un importante centro comercial.

En el ecuador del siglo XIX, el contrabando de opio provocó violentos incidentes entre chinos y británicos que desembocaron en el episodio conocido como la Primera Guerra del Opio. Guangzhou sería uno de los cinco puertos que quedaron abiertos al comercio extranjero por el Tratado de Nanjing, firmado en 1842 entre el Reino Unido y China, junto con los puertos de Fuzhou, Xiamen, Ningbo y Shanghái.

Durante el siglo XX, el puerto se convirtió en una importante puerta de entrada a China de ideas y tecnologías occidentales que ayudaron a la población a ganar protagonismo. En 1917, Guangzhou pasó a ser la sede del gobierno republicano establecido por Sun Yat-sen, presidente del Guomindang, y escenario de un levantamiento comunista reprimido por Chiang Kai-shek en 1927. Aunque la ciudad fue tomada por los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial, acabaría volviendo a China en 1945.

Entre los lugares que merece la pena conocer en esta gran urbe, destaca la isla Shamian. Con una extensión de 30 hectáreas, este islote de arena limita al norte con el río Zhu y está separado del continente por un canal. El territorio se dividió en dos concesiones dadas a Francia y el Reino Unido por el gobierno de la dinastía Qing (1644-1911). Actualmente, constituye un bello legado de la época colonial europea, repleto de calles peatonales salpicadas de árboles y edificios históricos, hoteles, albergues, restaurantes, bares y tiendas de recuerdos.

Otro de los monumentos destacados de Guangzhou es la catedral del Sagrado Corazón, también conocida como catedral Shishi o Casa de Piedra. Ubicada en el número 56 de Yide Lu (o Yat Tak Road), este espectacular edificio neogótico del siglo XIX se alza en el lugar que albergó la residencia del virrey de las provincias de Guangdong y Guangxi, y que fue totalmente destruida durante la segunda guerra del Opio (1856-1860).

También se recomienda recorrer las dependencias del Museo Provincial de Guangdong, situado en lo que era la universidad de Zhongsan, en la esquina de las calles de Wenming y Yuexiu, y que hoy acoge el memorial Lu Xun, dedicado a uno de los padres de la moderna literatura china. La institución efectúa un interesante recorrido por la historia de arte local, en el que no falta un amplio catálogo de artes aplicadas que incluye muebles, biombos deliciosamente tallados, piezas de cerámica, obras caligráficas y pintura.

Asimismo, no debes perderte el Mausoleo y Museo del Rey Nanyue. Fechada en el año 200 a.C., se trata de la tumba más antigua y de mayor tamaño de la zona. Entre los objetos encontrados en este enclave, lo más llamativo es un precioso traje confeccionado con 2.291 piezas de jade.

Guilin

Sin duda, Guilin es una de las ciudades más pintorescas de China, lo que la convierte en la cuarta más importante por lo que respecta a la actividad turística. Incluso su propio nombre, que podría traducirse como 'bosque de laureles', destila reminiscencias poéticas, al aludir a una planta muy abundante en la zona. No menos significativa es la visión que los chinos tienen de Guilin, cuyas montañas y ríos son para ellos "los mejores bajo el cielo".



Situada en el noreste de la Región Autónoma de Guangxi y sobre la orilla oeste del río Li, esta población de algo más de 600.000 habitantes cuenta con una historia tan dilatada como su extensa nómina de reclamos turísticos.

De hecho, sus orígenes se remontan al 314 a.C., año del que data el primer asentamiento en la zona. No obstante, la fecha de la fundación de la ciudad es posterior: corresponde al 111 a.C., y coincide con el reinado del emperador Wu de la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.), quien estableció allí la capital del condado de Shi An. Ya en el 507 d.C., la población pasó a denominarse Guizhou.

La ciudad prosperó durante las dinastías Tang (618-907) y Song (960-1279), aunque continuaba siendo un condado que servía de enlace entre el gobierno central del país y la frontera suroccidental. De ahí que estuviera protegida por un contingente militar. Para agilizar el transporte de mercancías, se construyó un canal desde el río Yangzi.

En 1921, la localidad se convirtió en una de las sedes de la famosa Expedición al Norte comandada por el líder nacionalista Sun Yat-sen, y en 1940, adquirió su denominación actual. Ya en 1981, el municipio fue incluido en la lista de cuatro ciudades en las que la máxima prioridad era la protección de su patrimonio histórico y cultural y de sus paisajes naturales.

De hecho, éste es precisamente el principal reclamo de esta localidad pesquera. Unas de sus mayores atracciones naturales es el Parque de la Trompa del Elefante. Este recinto acoge una curiosa formación geológica que le da nombre, y que, a causa de la erosión, evoca la figura de un elefante bebiendo. El arco que forma la trompa del animal es conocido como la Luna del Arco de Agua, dado que recuerda al reflejo de la luna llena. Sobre la colina que preside el parque, se elevan una pagoda del siglo XVI y el templo de Yunfeng, originario de la época Tang.

En cuanto a las incontables montañas que salpican Guilin, destaca el pico de la Belleza Solitaria, de 150 m de altura. También habría que mencionar la colina de Fubo, que debe su nombre a un general de la dinastía Han. En la falda de esta montaña se halla la cueva de la Perla Restituida, custodiada por un dragón, según cuenta una leyenda local. Asimismo, conviene acercarse a la colina Donde se Juntan los Colores (o Diecai Shan), cuya característica más definitoria son los diversos tonos de las vetas calcáreas de sus laderas, y a la colina de las Siete Estrellas, con una denominación inspirada en la Osa Mayor. Para llegar a ella, hay que cruzar los puentes de la Liberación —en la isla de Zijiakou— y el de las Flores, de 1540.

Del mismo modo, no hay que perderse las cuevas del Viento y de las Flautas de Caña (Ludi Yan), una gruta de 300 m situada a 8 km del centro urbano y repleta de bellas formaciones geológicas de piedra caliza.

Por último, no hay que dejar de disfrutar de un sugerente crucero por el río Li, que conduce a la turística población de Yangshuo, o realizar una excursión para contemplar las hermosas terrazas de arroz que se despliegan en las inmediaciones. Incluso, es recomendable conocer a las mujeres de la etnia Yao, que pueden presumir de tener las del pelo más largo del mundo, ya que nunca se lo cortan.

Hangzhou (Hancheu)

Hangzhou (o Hancheu), la fascinante capital de la provincia de Zhejiang, es uno de los centros turísticos e industriales más importantes de China.

Fundada en el año 606 d.C., fue la capital de varios reinos hasta ser devastada por los mongoles. Tras su reconstrucción, acaecida en 1276, recuperó su prosperidad de antaño, convirtiéndose en un importante imán para árabes, persas y cristianos. Aunque en 1861 quedó prácticamente destruida a resultas de la rebelión del Reino Celestial de Taiping, la llegada del ferrocarril en 1909 le confirió un renovado impulso. Ocupada por Japón entre 1937 y 1945, durante la segunda guerra sinojaponesa, Hangzhou es hoy la capital de la cuarta área metropolitana más grande de China.



Asimismo, su privilegiado emplazamiento —en el delta del Yangzi, en la bahía de Hangzhou y a tan sólo 180 km al suroeste de Shanghái—, le garantiza una gran influencia económica. Además, se trata de un importante centro logístico para el sur, el suroeste y el noroeste del país.

A su innegable poder económico se une el hecho de que es una de las ciudades más famosas del gigante asiático, debido en parte a su hermoso paisaje natural, en el que destaca por derecho propio el lago del Oeste (Xi Hu), la mayor atracción turística de Hangzhou. En el 2011, este bucólico enclave fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, debido a que "ha inspirado a famosos poetas, pensadores y artistas desde el siglo IX. Alberga numerosos templos, pagodas, pabellones, jardines, árboles ornamentales, así como un paso elevado e islas artificiales. [...] El lago del Oeste ha influido el diseño de jardines en el resto de China así como en Japón y Corea durante siglos y muestra un excepcional testimonio de la tradición cultural de la paisajística creando una serie de vistas que reflejan la fusión idealizada entre el hombre y la naturaleza".

Entre los numerosos edificios históricos que atesoran las inmediaciones del lago, cabe referirse al templo del Alma Escondida (Lingyin Si), un monasterio budista originario del año 326 d.C. que se eleva sobre la colina de Feilai Feng, y que hoy acoge 18 pabellones y 75 templos. Tampoco hay que pasar por alto el templo y la tumba de Yue Fei, comandante de la dinastía Song (960-1279) que plantó cara heroicamente a las tropas invasoras de la dinastía Jin; las granjas de té de Longjing, internacionalmente conocidas por la extraordinaria calidad de sus plantaciones de té; el templo del Jingci, el manantial del Tigre Galopante, muy reputado por sus aguas minerales; las pagodas de Leifeng, Baochu y Liuhe (o de las Seis Armonías) y las tumbas de Su Xiao Xiao y Wu Song.

Además, a orillas del lago abre sus puertas un museo dedicado al vasto patrimonio cultural del lago.

Hong Kong

¿Quién no ha oído hablar alguna vez de la cosmopolita Hong Kong? No en balde, esta vibrante ciudad de 1.000 km, diez veces más que el término municipal de Barcelona, es una de las dos Regiones Administrativas Especiales con las que cuenta China (la otra es Macao). Además, se trata de uno de los principales centros económicos y financieros del mundo, y cuenta con uno de los puertos más activos del continente asiático.



Geográficamente, esta urbe está formada por un pequeño archipiélago en el que destacan la isla de Hong Kong y por la península de Kowloon. De carácter marcadamente rocoso y montañoso, los límites físicos que impone su orografía hacen que la superficie real edificable de Hong Kong sea muy escasa. De ahí que a esta antigua colonia británica —lo fue durante 99 años, hasta 1997— no le haya quedado otro remedio que crecer en vertical, tendencia que se acentuó a partir de la década de 1970, cuando la explosión demográfica y la necesidad de crear nuevas infraestructuras convirtió Hong Kong en un collage de rascacielos. A resultas de esta política urbanística, el distrito de Kowloon ostenta hoy el récord mundial de habitantes por km².

Sin embargo, ésta no ha sido la única consecuencia de estas directrices: sin ir más lejos, la urgencia por satisfacer necesidades de la población ha primado sobre la preservación del legado histórico y arquitectónico de la ciudad. Por eso, Hong Kong ha estado siempre en constante evolución, reinventándose a sí misma. No hay que engañarse: el interés general por conservar su legado arquitectónico ha sido prácticamente irrelevante... hasta ahora. En este sentido, acciones como las protestas llevadas a cabo contra la demolición del antiguo Star Ferry ilustran una concienciación creciente entre la población por lo que respecta a la salvaguarda de sus construcciones históricas.

En cualquier caso, lo cierto es que la isla de Hong Kong se ha convertido en una de las capitales mundiales de la arquitectura moderna. Después de Nueva York, Hong Kong es la segunda ciudad del mundo con un mayor número de rascacielos. En su gran mayoría, se concentran en los barrios Central —sede de las finanzas locales—, de Admiralty y de Wan Chai. Por este motivo, el skyline hongkonés se ha consolidado como una de las atracciones turísticas de la ciudad, hasta el punto de que el departamento de turismo de Hong Kong organiza un espectáculo de sonido y luces proyectadas sobre los edificios más emblemáticos de la ciudad. Este show puede ser visto todos los días de la semana desde la avenida de las Estrellas, situada en la zona urbana de Tsim Sha Tsui, al sur Kowloon.

Por el contrario, Kowloon, que se despliega frente a la isla de Hong Kong, cuenta con un menor número de rascacielos, debido a las estrictas limitaciones en la altura que podían alcanzar las viviendas, vigentes hasta 1998 debido a la proximidad del antiguo aeropuerto.

Además de una gran una inagotable oferta gastronómica y de ocio, la ciudad cuenta con otros lugares de

interés, como el Victoria Harbour y la colina conocida como Victoria Peak (554 m), desde la que se disfruta de una panorámica inmejorable; la aldea pesquera de Arberdeen, el Hong Kong Park, de 8 hectáreas y ubicado en el distrito Central; el área comercial de Stainley Market, el Ladies Market, considerado como el mercado al aire libre más importante de Hong Kong; el monasterio de Po Lin, fundado en 1906; el imponente Tian Tan (o Gran Buda), la mayor representación escultórica de un buda sedente del planeta, y Repulse Bay, una bahía que se enmarca en la playa más turística de Hong Kong.

Pingyao

La ciudad vieja de Pingyao, cuyo nombre significa ‘pacífica y lejana’, es uno de aquellos lugares en los que el tiempo parece haberse detenido, incapaz de enfrentarse a la cautivadora arquitectura de las dinastías Ming y Qing.



De hecho, no es casualidad que el casco histórico de Pingyao, situado en la provincia de Shanxi, entrara a formar parte en el 1997 de la lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO.

La incontestable belleza de sus edificios, su magnífico estado de conservación y la relativa proximidad de un aeropuerto —la localidad se halla a 80 km de Taiyuan, ciudad que sí cuenta con esta infraestructura, y a la que se puede llegar en tren— hacen de Pingyao un lugar de visita obligado. Asimismo, algunos hoteles de esta localidad disponen de un servicio de recogida en el aeropuerto más cercano a un precio asequible.

Fundada en el siglo XIV, la ciudad antigua de Pingyao —en la que hoy viven unos 40.000 habitantes, muy por debajo de los más de un millón que residen en el conjunto de la ciudad— conserva un generoso muestrario de edificios de la época imperial, de los cuales una veintena están abiertos al público hasta el anochecer. Accediendo a ellos, es posible conocer cómo ocurría el día a día en la China del siglo XIX, una época en el que la economía y las finanzas, empujadas por los primeros bancos o tongs, empezaban a traer una gran prosperidad a esta población. Para aquellos que deseen visitar el interior de estas fascinantes construcciones, existe la posibilidad de adquirir una entrada combinada y alquilar una audioguía, disponible en inglés y en francés. Los ejes temáticos de estas casas tradicionales son diversos, e incluyen desde la banca hasta la prensa china en el siglo XX.

La ciudadela está rodeada por una de las grandes atracciones de Pingyao: su imponente muralla. Esta estructura defensiva, que mide 6 km de largo por 12 m de alto, es una de las mejor conservadas de todo el país. Dotada de seis puertas y 70 torres de vigilancia, sus muros permiten disfrutar de unas increíbles vistas sobre la ciudad vieja.

Del mismo modo, también vale la pena acceder al templo taoísta de Qingxu y al monasterio confuciano de la población, en el que también se puede visitar una exposición dedicada a los exámenes imperiales para ser funcionario imperial.

Asimismo, a tan sólo 6 km, se halla otra de las joyas de la corona de Pingyao: el monasterio de Shuangling. Este templo budista alberga una notable colección de budas realizados entre las dinastías Song y Qing. No obstante, las más interesantes corresponden al siglo XVI, coincidiendo con el final de la época Ming.

Por descontado, la ciudad cuenta con todo tipo de establecimientos y facilidades para hacer aún más cómoda la estancia al recién llegado: hoteles, restaurantes de cocina china e internacional, tiendas de recuerdos, pastelerías, farmacias, servicio de mototaxi... Por todo ello, Pingyao es la

opción perfecta para sumergirse en un ambiente ancestral, pero sin renunciar a las comodidades que exige el turismo actual.

Shanghái

A caballo entre su intenso pasado colonial y sus construcciones futuristas, la ciudad de Shanghái, la más poblada de China y una de las mayores del mundo, reúne todos los ingredientes para cautivar a sus visitantes. Situada al sur del delta del río Yangtsé, esta enorme metrópolis conjuga su importancia portuaria y económica con su enorme gancho como destinación turística: no en balde, es uno de los lugares más apreciados por quienes viajan a China.



Vibrante y cosmopolita como pocas, Shanghái puede presumir de numerosos alicientes. Desde el punto de vista histórico, uno de sus lugares más destacados es el histórico barrio del Bund, que acoge 24 edificios erigidos en tiempos de la dominación británica y en los que confluye un amplio rosario de estilos arquitectónicos: neogótico, neoclásico, art déco... Entre ellos, destacan la aduana, con su famosa campana conocida cariñosamente como Big Ching; el antiguo Banco de Hong Kong y Shanghái, el Peace Hotel y el Banco de China. Todos estos lugares destilan un encanto que no es ajeno al barrio francés, moteado de viviendas de estilo colonial.

Frente al Bund, se eleva una de las más importantes construcciones religiosas de la ciudad: el templo del Buda de Jade. Originario del año 1882, el edificio da cabida a dos extraordinarias estatuas de buda procedentes de Birmania y realizadas en jade, que fueron trasladadas a su emplazamiento actual en 1911. Este recinto comparte protagonismo con el templo de Jing'an. Sitio en el distrito al que da nombre, es originario del año 247, aunque en 1216, en tiempos de la dinastía Song (960-1279), fue trasladado hasta el espacio que ocupa en nuestros días.

Otro de los lugares que no hay que dejar de visitar es el magnífico jardín Yuyuan, creados en 1559 por el funcionario Pan Yunduan. Ubicados en pleno corazón del centro histórico de la ciudad, han sido restaurados en diversas ocasiones debido a que, entre otras cosas, fueron saqueados en el siglo XIX por las potencias coloniales occidentales.

También es más que recomendable acercarse hasta la sede del Primer Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, convertido ahora en un museo que reconstruye este acontecimiento histórico, acaecido el 23 de julio de 1921. El inmueble fue restaurado en 1998.

La plaza del Pueblo se erige en el antiguo hipódromo de la ciudad y tiene forma de media luna. Este rincón ha sido testigo de numerosos acontecimientos, desde las manifestaciones de la Guardia Roja en los años sesenta del siglo XX hasta las protestas populares de 1989. Aquí se localiza el Gran Teatro de Shanghái, el edificio gubernamental, el Museo de Shanghái y el Salón de Exposiciones de Planificación Urbanística. Una de las calles que desembocan en la plaza es la famosa calle peatonal de Nanjing Xi Lu. Dotada de numerosos comercios, puede decirse que es uno de los principales atractivos para el turismo exterior de Shanghái. Otra arteria igualmente interesante es Zhapu Lu, salpicada de restaurantes y rótulos luminosos.

Sin embargo, el buque insignia de Shanghái es el moderno distrito de Pudong, cuyo skyline se ha convertido en el icono por antonomasia de la nueva China. En él emerge la inconfundible silueta de la torre de televisión Perla de Oriente, de 468 m y embellecida con tres imponentes esferas. Tampoco desmerece otra de las construcciones más admiradas de la ciudad: la Torre Jin Mao, de 420,5 m de altura y 88 pisos, en el último de los cuales se ubica un mirador. Lo más sorprendente de todo es que este hipnótico bosque de hormigón se ha formado en poco más de dos décadas. Y es que en los años noventa del siglo pasado, Pudong no pasaba de ser un tranquilo barrio de pescadores. Desde el malecón, se obtiene una perspectiva única de este prodigio arquitectónico.

En cualquier caso, modernidad y tradición conviven en plena armonía en esta ciudad de contrastes. Buena prueba de ello es la zona de Xintiandi, una área de casas tradicionales o shikumen, que se alza en el casco histórico de Shanghái. En la actualidad, alberga bares, restaurantes, cines y tiendas.

Suzhou

Pocas ciudades de China están tan ligadas al agua como Suzhou, hasta el punto de ser conocida popularmente como la Venecia de Oriente. Situada a orillas del lago Taihu y en la provincia de Jiangsu, esta localidad forma parte del área metropolitana del delta del Yangzi, que incluye centros urbanos como Shanghai, Nanjing o Hangzhou. Con una población que supera con creces los cuatro millones de habitantes, Suzhou puede jactarse de tener una de las rentas per capita más elevadas de las 659 ciudades chinas.



Debido a su extenso patrimonio, esta localidad se ha convertido en uno de los principales destinos turísticos del país. Repleta de puentes de piedra que cruzan hermosos canales, pagodas y jardines, este enclave es un escenario recurrente para reportajes de boda y una parada obligada en cualquier viaje a China. Razones para ello no faltan: de hecho, los jardines clásicos de Suzhou —entre los cuales se cuentan vergeles como el del Administrador Humilde o Zhuozheng Yuan, o el del Maestro de las Redes del Pescador o Wang Shi Yuan— han sido declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en los años 1997 y 2000. Asimismo, la ciudad es también un destacado centro de la industria de la seda desde los tiempos de la dinastía Song (960-1279).

A todo esto hay que añadir su orografía, entre la que destaca la colina del Tigre, en la que se halla la famosa pagoda Inclínada y la tumba del rey He Lu. Su nombre entronca con una leyenda local, que afirma que un tigre blanco merodeó junto a la tumba del monarca pocos días después de su muerte, aunque luego desapareció sin dejar rastro.

Por otro lado, Suzhou está perfectamente comunicada con Pekín y Shanghai por ferrocarril, y con Hangzhou, Nanjing y Shanghai por autopista. Del mismo modo, dispone de transporte fluvial y de dos aeropuertos cercanos para los vuelos domésticos (Wuxi Shuofang y Guangfu).

Xi'an

Xi'an, perteneciente a la provincia de Shaanxi, es una de las ciudades más importantes de la historia de China, al haber sido una de las cuatro grandes capitales antiguas del país. Sin ir más lejos, a lo largo de sus más de 3.100 años de historia ostentó ha ostentado este rango durante al menos de 13 dinastías, incluyendo la Zhou (1050-256 a.C.), la Qin (221-206 a.C.), la Han (206 a.C.-220 d.C.) y la Tang (618-907). Además, se halla en el extremo más oriental de la Ruta de la Seda, lo que también explica su gran importancia como centro comercial. A esto hay que sumar que, al este, se alza una de las cuatro montañas sagradas taoístas: el monte Hua.

Asimismo, Xi'an, que ocupa 16.808 km², se sitúa entre las primeras ciudades chinas en términos de población y da cabida a una prestigiosa universidad.

De todos modos, todos estos datos se ven eclipsados por su ingente patrimonio arquitectónico,

en el que destaca su extraordinario Ejército de Terracota, situado fuera del centro urbano. Este excepcional conjunto escultórico, descubierto en marzo de 1974 por cinco campesinos, engloba 9.000 piezas que recrean figuras de soldados, caballos y carros de guerra a tamaño natural, esculpidos a finales del siglo III a.C. por orden del primer emperador de la China unificada, Qin Shi Huang Di. Este tesoro artístico, del que sólo ha salido a la luz una parte, custodia la tumba del mandatario, que se halla a escasa distancia del lugar y al pie de una colina de 76 m (sólo se puede visitar por fuera, aunque para ello también hay que pagar). Tanto el Ejército de Terracota como este último enclave forman parte del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO desde 1987.

No obstante, éstos no son los únicos reclamos de Xi'an. Del mismo modo, habría que referirse a la Pequeña y la Gran Pagoda de la Oca Silvestre, situadas a unos 3 km de la una de la otra. La primera fue erigida entre los años 707 y 710 en el interior del templo de Jianfu, durante la dinastía Tang y siguiendo las indicaciones del emperador Gaozong. En cuanto a la Gran Pagoda de la Oca Silvestre, que se eleva al sur, fue construida en el 652 para preservar algunos textos budistas traídos de la India por el monje Xuan Zang años atrás. Aunque originariamente tenía cinco pisos, entre el 701 y el 704 se añadieron otros cinco por orden de la emperatriz Wu Zetian. Actualmente, sólo se conservan siete plantas, con una altura total de 64 m. A ambos lados de la entrada, se pueden ver las inscripciones de los emperadores Taizong y Gaozong.

Por descontado, tampoco hay que perderse las magníficas murallas de Xi'an, construidas entre los años 1368 y 1398 —a comienzos de la dinastía Ming (1368-1644) sobre los cimientos de los muros de la dinastía Tang. A la lista de vistas recomendadas se suman las torres de la Campana y del Tambor, del siglo XIV, y la Gran Mezquita, que se encuentra en el barrio musulmán.

Ya en los alrededores, también merece la pena acercarse hasta las ruinas del palacio de Efang (Efang Gong). Ubicado a 15 km al oeste de Xi'an, forman parte del conjunto arquitectónico del que se dice que llegó a acoger 270 edificios, y que fue construido por Qin Shi Huang Di. Según se dice, cada vez que el mandatario derrotaba a uno de sus enemigos, hacía erigir un palacio en el estilo arquitectónico propio de la zona de la que procedía el vencido. En el año 206 a.C., el recinto fue incendiado y destruido durante una revuelta.

Además, a unos 80 km al noroeste de Xi'an, se halla la ciudad de Qianxian, que alberga las tumbas de los 19 emperadores Tang y sus familiares. Las más importantes son la tumba del príncipe Zhanghuai y la de la princesa Yongtai.

Xi'an

Xi'an, perteneciente a la provincia de Shaanxi, **es una de las ciudades más importantes de la historia de China, al haber sido una de las cuatro grandes capitales antiguas del país.** Sin ir más lejos, a lo largo de sus más de 3.100 años de historia ostentó ha ostentado este rango durante al menos de 13 dinastías, incluyendo la Zhou (1050-256 a.C.), la Qin (221-206 a.C.), la Han (206 a.C.-220 d.C.) y la Tang (618-907). Además, **se halla en el extremo más oriental de la Ruta de la Seda**, lo que también explica su gran importancia como centro comercial. A esto hay que sumar que, *al este, se alza una de las cuatro montañas sagradas taoístas: el monte Hua.*



Asimismo, **Xi'an**, que ocupa 16.808 km², **se sitúa entre las primeras ciudades chinas en términos de población y da cabida a una prestigiosa universidad.**

De todos modos, todos estos datos se ven eclipsados por su ingente patrimonio arquitectónico, en el que **destaca su extraordinario Ejército de Terracota**, situado fuera del centro urbano. *Este excepcional conjunto escultórico*, descubierto en marzo de 1974 por cinco campesinos, *engloba 9.000 piezas que recrean figuras de soldados, caballos y carros de guerra a tamaño natural*, esculpidos a finales del siglo III a.C. por orden del primer emperador de la China unificada, Qin Shi Huang Di. **Este tesoro artístico, del que sólo ha salido a la luz una parte, custodia la tumba del mandatario**, que se halla a escasa distancia del lugar y al pie de una colina de 76 m (sólo se puede visitar por fuera, aunque para ello también hay que pagar). *Tanto el Ejército de Terracota como este último enclave forman parte del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO desde 1987.*

No obstante, éstos no son los únicos reclamos de Xi'an. Del mismo modo, habría que referirse a **la Pequeña y la Gran Pagoda de la Oca Silvestre**, situadas a unos 3 km de la una de la otra. La primera fue erigida entre los años 707 y 710 en el interior del templo de Jianfu, durante la dinastía Tang y siguiendo las indicaciones del emperador Gaozong. En cuando a la Gran Pagoda de la Oca Silvestre, que se eleva al sur, fue construida en el 652 para preservar algunos textos budistas traídos de la India por el monje Xuan Zang años atrás. Aunque originariamente tenía cinco pisos, entre el 701 y el 704 se añadieron otros cinco por orden de la emperatriz Wu Zetian. *Actualmente, sólo se conservan siete plantas, con una altura total de 64 m.* A ambos lados de la entrada, se pueden ver las inscripciones de los emperadores Taizong y Gaozong.

Por descontado, tampoco hay que perderse **las magníficas murallas de Xi'an**, construidas entre los años 1368 y 1398 —a comienzos de la dinastía Ming (1368-1644) sobre los cimientos de los muros de la dinastía Tang. **A la lista de vistas recomendadas se suman las torres de la Campana y del Tambor**, del siglo XIV, **y la Gran Mezquita**, que se encuentra en el barrio musulmán.

Ya en los alrededores, también **merece la pena acercarse hasta las ruinas del palacio de Efang (Efang Gong)**. Ubicado a 15 km al oeste de Xi'an, forman parte del conjunto arquitectónico del que se dice que llegó a acoger 270 edificios, y que fue construido por Qin Shi Huang Di. Según se dice, cada vez que el mandatario derrotaba a uno de sus enemigos, hacía erigir un palacio en el estilo arquitectónico propio de la zona de la que procedía el vencido. En el año 206 a.C., el recinto fue incendiado y destruido durante una revuelta.

Además, a unos 80 km al noroeste de Xi'an, se halla **la ciudad de Qianxian**, que *alberga las tumbas de los 19 emperadores Tang y sus familiares*. **Las más importantes son la tumba del príncipe Zhanghuai y la de la princesa Yongtai.**

Gastronomía

Difícilmente encontraremos a alguien que no haya probado nunca una especialidad de la gastronomía china: rollitos de primavera, arroz tres delicias, wan tun, jaozi, nidos de golondrina, sopa de aleta de tiburón, pato laqueado... Por su exotismo, su intenso sabor y el buen hacer de los inmigrantes chinos repartidos por todo el mundo, su recetario ha traspasado fronteras. Mención aparte merece la prestigiosa cocina cantonesa, que ha conseguido hacerse un hueco entre las más apreciadas del planeta, y cuya nota predominante son las recetas al vapor. A ésta se suman las otras tres grandes escuelas culinarias de China: la del norte, en la que predominan los sabores salados y el uso del aceite; la de Shanghái, en la que abundan los platos con un toque dulce, y la de Sichuan, que se caracteriza por los platos picantes y aromáticos.



No obstante, lo que no todo el mundo sabe es que la cocina china está estrechamente ligada a la filosofía y la medicina, hasta el punto de que los alimentos se clasifican siguiendo los principios del yin y el yang. Así, los del tipo yin (femeninos) destacan por ser húmedos, blandos y refrescantes, por lo que se incluyen en esta categoría las legumbres, las frutas y las verduras. En cambio, los alimentos yang (masculinos), son platos que se consumen calientes, aderezados con especias y bien cocinados. De ahí que en este grupo se incluyan las recetas de carne. Teniendo en cuenta estas consideraciones, la misión de los chefs no sólo consiste en estimular el paladar, sino también en encontrar el equilibrio entre los alimentos fríos y calientes.

A diferencia de lo que ocurre en el mundo occidental, donde predominan los menús de dos platos y un postre, los almuerzos y cenas se componen de varios platillos servidos al mismo tiempo, y que tratan de armonizar los cinco sabores básicos: salado, dulce, amargo, amargo y picante. Todos ellos se consumen sin ninguna jerarquía establecida. Además, algunas comidas o cenas consisten en lo que aquí se conoce como hot pot: una gran olla de caldo que se coloca bajo la llama de un fogón o infiernillo, y en la que los comensales van introduciendo diversos ingredientes frescos que se cuecen al momento: setas, carne, verduras, tofu... Eso sí: los ágapes no suelen acabar con un postre.

Eso no implica que los chinos no sean buenos reposteros, aunque lo cierto es que estas especialidades suelen estar ligadas a las principales festividades del calendario. Buen ejemplo de ello son los pastelitos de luna (yue bing), unas riquísimas y calóricas tortitas que se consumen en la fiesta de la Luna Llena, con la que se da la bienvenida al otoño.

Con relación a los ingredientes, otro de los rasgos definitorios de la cocina china es el escaso protagonismo de los productos lácteos, debido al alto grado de intolerancia a la lactosa que existe en diversos territorios asiáticos. No obstante, en las provincias y ciudades del norte (como Mongolia Interior o la capital, Pekín), no es difícil encontrar leche y sus derivados, debido a que históricamente ha existido una mayor tradición ganadera debido a la proximidad de la estepa mongola, donde el pastoreo era la base de la economía local.

El lugar de la leche lo ocupa el tofu, una de las principales aportaciones de China a la gastronomía. Elaborado con soja, agua y cuajo, este alimento es muy versátil —se puede cocinar fresco o seco— y constituye la base de numerosos platos, en parte gracias a su bajo coste. Incluso, puede servirse sólo, aderezado con especias que le dan un toque picante.

En cuanto a los acompañamientos, el arroz es el ingrediente más recurrente en el sur de China. Éste acostumbra a servirse cocinado al vapor y sin sazonar. En cambio, en el norte del país, este papel lo desempeñan la pasta —introducida en Europa por los venecianos que llegaron a la zona en la Edad Media—, los panqueques o los panecillos de harina de trigo.

El té es la bebida más consumida, debido a sus propiedades digestivas y descongestionantes. A su vez, otras fórmulas más contundentes, como la cerveza y el alcohol de arroz, son bastante habituales en fiestas y grandes eventos, si bien no es frecuente la ingesta de alcohol durante las comidas o cenas.

Clima

Debido a su extensa geografía —el país mide 9,7 millones de km², casi lo mismo que Europa—, el clima imperante en China difiere notablemente entre regiones, que se caracterizan por una topografía muy variada.



En el norte, los inviernos pueden llegar a ser muy fríos y secos. Sin ir más lejos, en Pekín, a veces se alcanzan temperaturas de -20°C por la noche. Un registro que puede llegar a desplomarse hasta los -40°C en las áreas más septentrionales del gigante asiático. De mayo a agosto, por el contrario, los termómetros registran valores muy altos: en ocasiones, éstos se sitúan alrededor de los 38°C en el caso de la capital. Durante el día las temperaturas suelen moverse entre los 20°C y los 30°C, si bien descienden considerablemente por la noche. Además, ésta es también la época más lluviosa.

En el centro del país, dominado por el valle del Yangzi, el período más cálido del año tiene lugar entre abril y octubre. En ciudades como Wuhan y Chongqing, se acostumbra a registrar temperaturas muy elevadas. Pese a todo, los inviernos son bastante fríos, hasta el punto de ser muy similares a los de Pekín. Lo que no cambia durante el año es el nivel de humedad, muy alto debido a la proximidad del río.

En las tierras del sur domina el clima monzónico, con abundantes lluvias y, en ocasiones aisladas, algunos tifones. De todos modos, lo que predomina en las zonas costeras son vientos del sur cálidos y húmedos. Entre julio y septiembre, los registros máximos rozan los 40°C, mientras que los inviernos, que van de enero a marzo, resultan mucho más llevaderos que los del norte, aunque el alto grado de humedad hace que la sensación térmica sea más fría que lo que marca el termómetro.

En el noroeste, donde la tónica general son las áreas desérticas, se alcanzan temperaturas abrasadoras

en horario diurno. Por ejemplo, en la ciudad de Turpan —situada en una depresión a 150 m por debajo del nivel del mar—, se registran máximas de 47°C. En invierno, los valores más habituales giran en torno a los -10°C. Con relación a los desiertos, especialmente el del Gobi, los árboles plantados desde la década 1970 ha contribuido a reducir la frecuencia de las tormentas de arena, la sequía prolongada y las malas cosechas, aunque este molesto fenómeno sigue azotando el norte de China cada primavera.

Battambang

Esta ciudad del oeste de Camboya, capital de la provincia homónima y fronteriza con Tailandia, es la segunda ciudad más poblada del país (en el 2009, su población ascendía a 250.000 habitantes).

Situada a 293 km de la capital nacional, Phnom Penh, y a 171 km de Siem Reap, Battambang es el principal centro comercial de las provincias camboyanas occidentales desde hace más de cinco siglos, lo que explica en parte su carácter cosmopolita (en ella residen tailandeses, laosianos, chinos y jemerres).



Battambang no tardó en reclamar su lugar en la historia de Camboya: así lo demuestra la presencia en este lugar de Wat Ek Phnom, un templo del período angkoriano. Tras la caída del imperio jemer, la ciudad permanecería bajo la influencia tailandesa en diversos períodos de su historia, hasta que pasó a convertirse en el protectorado de Kampuchea, en manos de Francia.

La ciudad que los franceses encontraron a su llegada en 1907 poco tiene que ver con la urbe actual. De hecho, este núcleo estaba formado por casas de madera tradicionales situadas a lo largo del río, y en las que no vivían más de 100.000 personas. La Administración colonial decidió dismantelarlas para sustituirlas por viviendas permanentes y construyó un nuevo centro urbano, conectado por carretera y ferrocarril con Phnom Penh.

Al igual que en otras ciudades de la Indochina francesa, se alentó a los comerciantes chinos a que viniesen a animar el corazón de la urbe mediante la puesta en marcha de nuevas tiendas y negocios. De esta iniciativa surgiría el Mercado Central o Psar Nat, de estilo art-déco y de color amarillo brillante, inaugurado en 1936.

Pese a que ha llovido mucho desde la independencia del país, Battambang ha mantenido un ambiente provincial que le confiere un encanto innegable, ya que muchos de sus edificios se erigieron durante el período colonial. Asimismo, son muy pocas las construcciones que superan las tres alturas y los coches conviven en las calles con carros de tracción animal. La economía local, en la que subsisten muchos oficios de toda la vida, se basa en la madera y las piedras preciosas. No obstante, Battambang también da cabida a algunas de las fábricas textiles más importantes del país.

Entre los principales atractivos de la ciudad, cabe referirse al Palacio del Gobernador, un edificio diseñado por un equipo de arquitectos italianos para que sirviera de residencia a Akpheyvong Chhum, el último gobernador siamés de la región. No obstante, fue terminado en 1907, después de que Francia se hubiera hecho con el control de la provincia, por lo que los recién llegados impidieron al promotor de la obra disfrutar de la casa que había edificado. En la parte delantera del edificio, se conserva un antiguo puente de piedra que data de la misma época y dos estatuas de leones en su parte occidental.

Asimismo, también vale la pena prestar atención al Wat Dmrei Sor o pagoda del Elefante Blanco, de 1848, así como a una pequeña mezquita que fue convertida en una granja de cerdos por los Jemeres Rojos en los años setenta del siglo XX, y que ha sido rehabilitada con fondos procedente del Golfo Pérsico. La encontrarás en la orilla derecha del río Sangker.

Mención aparte merecen las antiguas casas coloniales a lo largo del río con panaderías y cafés franceses. En este sentido, las de las calles 1, 2 y 39 resultan especialmente fotogénicas.

Por último, cabe referirse al Museo de Battambang, fundado en 1968 y depositario de numerosos hallazgos arqueológicos de la provincia, un templo chino del siglo XVI y el paseo fluvial, salpica de vegetación y perfecto para relajarse.

Kratié

Kratié, capital de la provincia del mismo nombre y situada al este de Camboya, es una pequeña localidad con una población de 80.000 personas y ubicada a orillas del legendario río Mekong. La ciudad está dominada por un mercado central rodeado de antiguos edificios coloniales, legado del período en el que el país fue un protectorado francés.



A este sugerente conjunto arquitectónico hay que sumar un rosario de árboles de flores rojas que crecen junto al río, así como Koh Trong, un banco de arena blanca que aflora en aguas del Mekong. Para disfrutar de la vida rural de esta isla, basta con acercarse a este hipnótico rincón. Allí se alzan una estupa y un pequeño pueblo flotante. Además, el visitante podrá avistar las tortugas de fango del Mekong, que habitan en la orilla oeste. Para llegar hasta allí, se puede tomar un ferry que zarpa desde el puerto. Una vez en Koh Trong, se aconseja alquilar una bicicleta para recorrer la isla.

No obstante, el principal aliciente de Kratié hay que buscarlo en Kampi, situado a unos 15 km del centro urbano. Éste es el hogar de un grupo de los extraordinarios defines del Irauadi, unos cetáceos que pueden vivir tanto en aguas dulces como saladas y que se hallan en peligro de extinción.

Según un estudio realizado en el 2007 por WWF en colaboración con otras entidades dedicadas a la conservación ambiental, se estima que tan sólo quedan entre 66 y 86 ejemplares en el tramo del Mekong que pasa por Camboya. La situación es aún más dramática en la actualidad, ya que se cree que la cifra podría haberse reducido a tan sólo 60 parejas.

Otro de los reclamos turísticos en las inmediaciones de Kratié es Nom Sombok, una pequeña colina que exhibe un bonito templo, situada junto a la carretera que conecta Kratié con Kampi. También conviene tener en cuenta Sambor, que acogió una próspera ciudad preangkoriana en los tiempos de Sambor Prei Kuk y del Imperio de Chenla. Aunque nada queda de esta etapa, allí se puede visitar un templo de 108 columnas, considerado como el mayor de Camboya. Conocido en la zona como el templo de las 1.000 Columnas o Wat Moi Roi, fue levantado en el siglo XIX sobre un santuario de madera. En la parte trasera, aún siguen en pie algunas de las columnas originales. Además, este recinto se ha convertido en un punto de peregrinaje para los fieles de la provincia de Kratié.

Phnom Penh

Esta urbe de 1,5 millones de habitantes, capital del Reino de Camboya, es el primer centro urbano del país y un importante punto comercial del sudeste asiático, por su situación geográfica estratégica en el delta y la confluencia de los ríos Mekong y Tonlé Sap, que dan pie a un puerto fluvial con salida al mar de China Meridional.



La localidad debe su nombre al Wat Nom Daun Pen (conocido actualmente como Wat Nom o 'templo de la colina'), construido en 1373 para albergar cinco estatuas de Buda en un cerro artificial de 27 m de altura.

El rango de capital llegaría años después, en 1431, por deseo del rey Phnea Yat, después de que éste abandonara Angkor (probablemente, por la amenaza de las invasiones tailandesas). Sin embargo, hay estudiosos que ponen sobre la mesa otras hipótesis, como epidemias, falta de alimentos y la posibilidad de abrir nuevas rutas comerciales con China.

Debido a su innegable importancia histórica, Phnom Penh es un centro turístico de primer orden. A pesar de los excesos de dos décadas de guerra, la ciudad ha conseguido preservar casi intacta su atmósfera colonial y la tradición jemer. Las villas francesas que se despliegan a lo largo de sus suregentes bulevares arbolados recuerdan al viajero que hubo un tiempo en el que Phnom Penh estuvo

considerada como la joya del sudeste asiático.

La ciudad conserva interesantes tesoros arquitectónicos, religiosos e históricos, así como espacios reservados para el ocio. En este apartado, destacan el Palacio Real, de aire marcadamente oriental; la pagoda de Plata, el Palacio Nacional, el Wat de Phnom Penh, el Tuol Slang y el Museo del Autogenocidio los Jemeres Rojos. Asimismo, la capital camboyana ofrece una nutrida oferta de ocio nocturno, que se concreta en restaurantes, casinos y discotecas.

Por otro lado, cabe reseñar que Phnom Penh es depositaria de la cultura jemer, que actualmente cristaliza en muchos elementos de la ciudad: por ejemplo, las pagodas budistas de la escuela del Teravada, el respeto hacia la monarquía, el idioma, la indumentaria de sus habitantes y las formas de organización familiar.

A su vez, las numerosas pagodas que abren sus puertas en ciudad exhiben magníficos trabajos pictóricos que recrean algunos pasajes sagrados del budismo y el hinduismo, y que merece la pena descubrir en cualquier visita a la capital camboyana.

Ratanakiri

Esta provincia camboyana, de 11.053 km² y con una población cercana a las 95.000 personas, se halla 636 km al noreste de Phnom Penh y destaca por desarrollar una economía basada en la agricultura, las piedras preciosas y el turismo. Su capital es Banl Lung, una pequeña localidad de montaña de 25.000 habitantes que ofrece un amplio abanico de servicios.



Convertida en una provincia del Reino de Camboya en 1960, coincidiendo con el reinado del rey Norodom Sihanouk, Ratanakiri sirvió de base para la cúpula de los Jemeres Rojos durante gran parte de esa década. En 1963, Pol Pot y Ieng Sary establecieron su cuartel general en Ta Veng, una diminuta población sita en la orilla sur del río Tonlé San, en el norte de la provincia.

Escasamente poblada, esta provincia es conocida por su innegable belleza natural. En efecto, sus características físicas y medioambientales dan paso a un magnífico collage de paisajes, formados por colinas y montañas de formas suaves y redondeadas, una meseta, tierras bajas que se despliegan junto a las cuencas hidrográficas, ríos, cascadas e incluso, un lago en el interior de un cráter.

La flora varía sustancialmente de una zona a otra, pasando de la densa selva que domina el extremo norte a los bosques del sudoeste, mucho más secos, sin olvidar su espectacular suelo volcánico. Por todo ello, este rincón se ha convertido en uno de los grandes pilares del turismo ecológico en Camboya.

El mayor atractivo de la provincia de Ratanakiri es Boeng Yeak Lom. Situado en pleno corazón del área protegida de Yeak Lom, encontramos un lago de aguas azules que señorea en el centro de un cráter, rodeado de preciosos parajes selváticos pintados de un intenso color verde. Se cree que esta superficie lacustre se formó hace 700.000 años, probablemente a resultas del impacto de un meteorito (así parece sugerirlo su perímetro de formas perfectas). Para las minorías indígenas de la zona, se trata de un lugar sagrado, cuyas aguas son el hogar de extrañas criaturas.

Otro de los grandes reclamos de Ratanakiri son sus majestuosas cascadas, como las de Chaa Ong, Ka Tieng y Kinchaan o Kachang, situadas todas ellas en un radio de 10 km desde Ban Lung. En la actualidad, se pueden contratar rutas a cortas a lomos de un elefante para acceder a este rincón privilegiado.

Por estos y otros parajes de interés, la provincia es una invitación a la práctica del senderismo. Quienes opten por esta actividad, encontrarán toda la información necesaria para disfrutar de un agradable paseo en el Centro de Información sobre Ecoturismo del Parque Nacional Virachey. Es posible acceder a este espacio protegido desde Ta Veng. Igualmente aconsejable es el maravilloso bosque de Norng Kabat.

Asimismo, Ratanakiri descuella por su extraordinaria diversidad étnica. Un rasgo que puede constatarse en la aldea de Kavet, en la que residen chinos; colina de Charay, morada de diversas tribus, y, finalmente, Voen Sai, una localidad de 3.000 habitantes a orillas del Tonlé San y habitada mayoritariamente por chinos, laosianos y chunchiets.

De todos modos, las posibilidades de descubrir el folclore local van más allá: a tan sólo 40 minutos en barco se halla Kachon, una población que cuenta con un sobrecogedor cementerio tompoun, escenario de alguno de los ritos funerarios más singulares de esta provincia. Por su parte, Banphang es el lugar ideal para ser testigo de cómo sobrevive la industria tradicional del algodón.

No menos singular son las minas de piedras preciosas de Ou'Seanlair, abiertas al público, o los cafetales de Ou'cheng.

Siem Reap

Capital de la provincia homónima y con una población cercana a los 200.000 habitantes, Siem Reap se despliega en el corazón de la misma, al paso de la carretera nacional 6, que une la capital camboyana, Phnom Penh, y Kompung Thom con Sisophon. Desde allí parte la carretera nacional 12, que va hacia el norte del país (concretamente, a la provincia de Preah Wijía.



A 8 km al norte de Siem Reap, se encuentra la antigua ciudad sagrada de Angkor, epicentro del Imperio jemer. Esta antigua ciudad en ruinas, circundada por una elevada muralla, posee cinco puertas de acceso que sobrecogen al viajero por sus ciclópeas dimensiones. La ciudad en sí, Angkor Thom, y el templo, Angkor Wat (siglo XII), situados a muy poca distancia entre sí, se cuentan entre las ruinas más impresionantes del mundo, así como la principal obra maestra del arte jemer. Por esta razón, este legado arqueológico de valor incalculable fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1992.

Descubiertas en 1860 por el explorador y naturalista francés Henri Mouhot (1826-2861), estas ruinas tiene como principal reclamo el Bayón, un enorme templo de 54 torres y sus 216 esculturas en piedra que destacan por su críptica sonrisa. Tampoco desmerece el Phimeanakas, un templo hindú que data de principios del siglo X; la terraza de los Elefantes, que debe su nombre al motivo que preside sus relieves decorativos, y la terraza del Rey Leproso, una ciclópea mole de piedra que preside la balconada del recinto palaciego.

Debido a la presencia de las construcciones de Angkork, la ciudad de Siem Riep es actualmente el lugar más visitado del Reino de Camboya. No obstante, esta urbe también ofrece sus Jardines Reales y un exótico mercado local con una extensa oferta gastronómica.

Siem Reap, presentada como un polo del turismo internacional, posee toda la infraestructura para ello. Además, da cabida al segundo aeropuerto nacional, el aeropuerto de Siem Riep, que tiene vuelos diarios a Phnom Penh y Bangkok (la capital de Tailandia), así como a otras capitales de Asia.

Sihanoukville

La ciudad de Sihanoukville es un importante destino turístico a orillas del golfo de Tailandia, así como el único puerto de mar en aguas profundas de Camboya, situado al sur del país. Su antigua denominación, Kampong Som (literalmente, 'buen puerto'), fue sustituida por la actual en 1958 para homenajear al exmonarca camboyano Norodom Sihanouk.



La ciudad está conectada con la capital nacional, Phnom Penh, por una línea ferroviaria de 230 km. Aunque en octubre del 2015 únicamente circulaban por ella trenes de mercancías, se espera que entren también en servicio trenes destinados al transporte de pasajeros. A su vez, la zona cuenta desde diciembre del 2011 con el Aeropuerto Internacional de Sihanoukville, situado a 12 km al este de la ciudad y gestionado por el grupo francés Vinci.

Sin duda, el gran activo de esta población son sus playas de arena blanca y aguas transparentes, muy apreciadas por los jemereros acomodados. A su vez, los turistas occidentales prefieren bucear en alguna de las islas que tachonan el frente litoral.

La ciudad se divide en cuatro áreas principales. El primero de ellos, el distritito central, está cerca de las playas más concurridas y concentra la mayoría de comercios, así como un gran mercado, hoteles, bares, restaurantes y una estación de autobuses.

En segundo lugar, habría que referirse a la zona residencial de Victory Hill, un barrio dotado de todas las comodidades, un puerto y las playas de Victory Beach y Hawaii Beach, esta última más pequeña que la anterior. Este lugar es muy frecuentado por jóvenes y mochileros debido a los precios que predominan, bastante asequibles en líneas generales. Desde allí, se despliega una carretera que conduce a Wat Krom, la mayor pagoda de la ciudad.

La tercera demarcación es el distrito de Occheutal Beach, que reúne a las más bellas playas de Sihanoukville. Además, concentra una generosa oferta de ocio nocturno en la calle de Serendipity, que atrae fundamentalmente a turistas europeos y chinos.

Por último, habría que mencionar Otres Beach, una especie de extensión de Occheutal Beach en el que reina un ambiente mucho tranquilo, y en ocasiones, algo más hippie. Poseedor de una extensa oferta hotelera, sus visitantes suelen ser jóvenes extranjeros en busca de tranquilidad.

Sraem (Preah Vihear)

Esta población constituye el punto de partida perfecto para visitar el templo-montaña de Prasat Preah Vihear, situado en la cima de una colina de 625 m de altura. Por su privilegiada ubicación y su impecable factura, está considerado como el más espectacular de todos los monumentos de la época de Angkor. Este santuario, emplazado junto con una extensa área fronteriza con Tailandia, fue objeto años atrás de una fuerte controversia entre ambos países, que quedó solventada cuando el tribunal de La Haya otorgó la titularidad del templo a Camboya.



Este magnífico conjunto arquitectónico jemer consiste en cuatro gopuras (torres ornamentales) conectadas por pasillos y escaleras, a lo largo de un eje de 800 m y en el marco un entorno natural impresionante.

Su imponente apariencia ha llevado a algunos expertos a afirmar que se trata de la construcción más impactante de cuantas se erigieron durante los seis siglos que duró el Imperio jemer. Las reformas que impulsaron los sucesivos monarcas jemeres dotaron el lugar de una riqueza estilística sin parangón. Además, a diferencia de otros templos que vieron la luz en este período, Preah Vihear está construido sobre un eje norte-sur, que da pie a una planta rectangular orientada al este.

Para acceder a este recinto, hay que salvar una rampa de piedra arenisca y una escalinata de 162 escalones decorados con enormes nagas (semidioses hindúes con forma de serpiente). Algunos historiadores afirman que las barandillas corresponden al reinado de Suryavarman I (1113-1150) y sería la primera pieza de arte jemer que incluye este motivo decorativo.

El camino conduce a la primera de las cuatro gopuras que presiden el lugar, y que también evitan que el visitante pueda ver la siguiente parte del templo hasta que haya cruzado la puerta. Esto hace que no haya ningún punto desde el que sea posible disfrutar de una vista general del complejo.

La primera gopura, de estilo Koh Ker, conserva algunos restos de pintura roja. Peor suerte ha corrido el tejado, antiguamente rematado con tejas y hoy desaparecido. Se trata de un pequeño edificio cruciforme con cuatro puertas, cada una de las cuales da un patio salpicado de pilares. La puerta sur da acceso a un pasillo de 500 m que conduce a la segunda gopura, construcción que se alza sobre una pirámide truncada y que presenta notables diferencias con la anterior.

La tercera gopura, a la que se accede por un pasillo más corto, posee una base muy parecida a la segunda, aunque sus dimensiones son mayores, mientras que la cuarta y última torre conduce directamente a un gran mandapa o portal.

En el 2008, la UNESCO incluyó este templo en la lista del Patrimonio de la Humanidad.

Gastronomía

Al igual que ocurre en Laos y Vietnam —los otros dos países que conformaban Indochina—, la cocina de Camboya tiene muchos puntos en común con la tradición culinaria de la India y de China, ya que son dos territorios con los que ha estado en contacto en diversos momentos de su historia. Pese a todo, los fogones camboyanos han conseguido preservar sus particularidades.



Sea como fuere, los dos gigantes asiáticos no son los únicos que han incidido en la tradición autóctona; por ejemplo, hay que tener en cuenta que Camboya estuvo durante un siglo bajo gobierno francés, circunstancia que aún se refleja en la presencia de restaurantes galos en el país.

Ubicada en la desembocadura del río Mekong, Camboya comparte con Vietnam el delta de este río, de suelo fértil y generosa irrigación —los grandes lagos artificiales próximos a los templos de Angkor posiblemente fueron construidos para controlar su caudal—, lo que explicaría por qué ambos territorios tienen como base de su gastronomía materias primas muy similares.

En cuanto a su vínculo con Laos, Camboya posee —o tenía hasta épocas recientes— bosques en los que abundaban los animales de caza, como los ciervos, cuya carne sirve de base para algunos platos típicos.

Las comidas típicas camboyanas se elaboran con salsa de pescado, leche de coco y hierbas aromáticas como el limoncillo (o hierba limón), la galanga y las hojas de lima kaffir. Tampoco son ajenos a los platos tradicionales los ajíes, si bien se emplean con moderación. Éstos se consumen crudos o en guarniciones de sabor intenso. Las especias presentes en los restaurantes camboyanos son similares a las que se usan en Tailandia, a pesar de que acostumbra a ser menos especiadas.

En cuanto a los platos tradicionales, cabe referirse a la plea tray (una ensalada de salmón con ajíes, hojas de menta, chalotes y pimienta), que se sirve acompañado de una salsa de pescado conocida como nuoc mam. De hecho, la pesca es un pilar indispensable del recetario local. Los pescados suelen servirse siempre frescos, y se consumen fritos o envueltos en hojas de espinaca o lechugas, dentro de una sopa.

Las ensaladas camboyanas poco tienen que ver con las que se toman en Europa, ya que consisten en una mezcla de verduras y carne sin aliñar, judías verdes crudas y hortalizas, como la zanahoria.

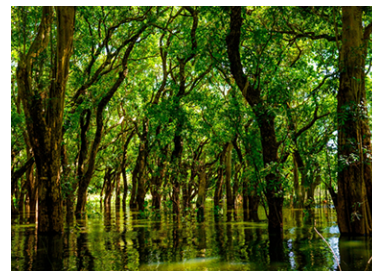
Otros platos pesados de la cocina camboyanas son el arroz (que se sirve frito con carne de pollo, cerdo o cordero), los tallarines y las sopas, que pueden ser de pescado, gambas y cerdo con jengibre.

Mención aparte merecen sus deliciosas frutas frescas, como las bananas, las piñas, o el coco los mangos, los lichis o el rambután.

Por lo que atañe a las bebidas, las más consumidas por la población local dentro y fuera de las comidas son el té, el café, la cerveza y el licor, que se obtiene de la fermentación del arroz. El café se toma solo o con leche condensada, mientras que la cerveza nacional se comercializa bajo la marca Angkor. No obstante, también es posible encontrar sin problemas otras firmas internacionales.

Clima

Camboya se caracteriza por poseer un clima cálido y de tipo tropical húmedo (las temperaturas suelen fluctuar entre los 25°C y los 36°C). Asimismo, está dominado por dos monzones que condiciona totalmente la vida en las zonas rurales. El primero es el monzón frío y seco, procedente del noreste, que trae consigo poca lluvia y que se extiende de noviembre a marzo, y el segundo, el monzón húmedo, del sudoeste, que se manifiesta entre los meses de mayo a octubre, trayendo consigo fuertes vientos y precipitaciones, así como altos índices de humedad. Ambos monzones están separados por breves períodos de transición.



Incluso en la temporada húmeda, las lluvias no acostumbran a manifestarse por la mañana, sino por la tarde. Por lo general, septiembre es el mes en el que se registran más precipitaciones.

La época más adecuada para visitar Camboya son los meses de diciembre y enero, ya que éste es el período en el que la humedad es más moderada. Además, las temperaturas son más bajas y apenas llueve. A partir de febrero, el mercurio asciende, hasta alcanzar las temperaturas más elevadas en abril.

El mejor momento para visitar Angkor, a pesar de la humedad ambiental, es la estación húmeda —de mayo a octubre—, ya que el follaje exhibe un espectacular color verde. No obstante, debe evitarse viajar a las regiones del noroeste del país durante estos meses, porque los caminos se inundan y el trayecto puede resultar muy duro.



Más de 2 millones de pasajeros nos confiaron sus vacaciones en 2020. ¿Los motivos?

- ✓ Amplia gama de productos
- ✓ Navegación rápida, sencilla y amena
- ✓ Confirmación online de tu reserva
- ✓ Importantes descuentos por Venta Anticipada
- ✓ Los mejores Chollos de Última Hora
- ✓ El mejor servicio de atención al cliente